

Los dioses cartageneros del olimpo colombiano:
Historia del partido liberal y los liberales radicales de Cartagena entre 1882-1893

**Los dioses cartageneros del olimpo colombiano:
Historia del partido liberal y los liberales radicales de
Cartagena entre 1882-1893**

WILMER ROMERO HERRERA.

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE HISTORIADOR

ASESOR: ROICER ALBERTO FLOREZ BOLIVAR.

MAGISTER.

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

CARTAGENA DE INDIAS.

2013.

Los dioses cartageneros del olimpo colombiano:
Historia del partido liberal y los liberales radicales de Cartagena entre 1882-1893

*A Dios, por el sostenimiento de la voluntad,
Y a la humanidad, por su incesante cadena de fracasos,
Fuente de todos nuestros oficios y cavilaciones.*

Tabla de contenido

Resumen.....	4
Introducción.	5
Capítulo 1°. Las mieles del olimpo.	26
1.1. Contexto administrativo radical.	26
1.2 Así se vivía como liberal en la republica liberal.....	33
1.2.1. En la administración “publica”.....	34
1.2.2. En el ejercicio económico.	41
Capitulo 2°. La hiel de la caída.	45
2.1. El desplome de los dioses.....	45
2.2. Reacción de los emancipados.	51
2.3. Estrategias de los emancipados.....	54
2.4. Pero la categoría de dios del olimpo, en algunas ocasiones y por algunas circunstancias, es perpetua.	58
2.5. Estrategias de los dioses caídos.	64
2.5.1. Violencia.....	65
2.5.2. Relaciones de compadrazgo.....	69
2.5.3. Cambio de partido.	73
Conclusiones.....	79
Bibliografía.....	82
Documentos.	82
Libros.....	83
Artículos.....	86
Paginas digitales.....	87

Resumen

El presente trabajo registra las estrategias utilizadas por los miembros del partido Liberal colombiano para mantener su estatus social, económico y político durante los últimos años del Olimpo Radical y en los primeros años del modelo regenerador de Núñez, en la ciudad de Cartagena y el departamento de Bolívar, es así que la temporalidad manejada en la investigación es de 1882 a 1893.

Entre estas estrategias, utilizadas por los viejos liberales radicales cartageneros están: la violencia partidista, en sus modalidades física y publicitaria; las relaciones clientelares, de compadrazgo y parentesco; y por último, el cambio abierto de partido político, todas con el fin de seguir gozando, en el periodo regenerador, de los privilegios públicos y comerciales logrados en el Olimpo.

El trabajo se desarrolla en dos capítulos y hace uso de fuentes de archivo y de la prensa de la época, así mismo el trabajo hace acopio de la literatura historiográfica y política de la actualidad académica.

Introducción.

Luego de un largo y polémico periodo de dominio, por parte del partido Liberal en la administración política del territorio nacional colombiano, el Olimpo Radical¹ llegó a su fin y sus protagonistas recibirían el mismo trato que acostumbraban otorgar a sus adversarios durante sus años de poder: la exclusión y la invisibilidad pública.

Con el ascenso de una colectividad de centro, pero fuertemente cargada de argumentos más cercanos al partido conservador, partido que a la postre terminaría ejerciendo el poder, los liberales se vieron abocados a adoptar una posición contemplativa, más no pasiva, en la vida política estatal, y las estrategias utilizadas para reasumir tanto su participación en el ejercicio público, como el control político perdido, llenarían de sangre y de argucias diplomáticas, algunas páginas de nuestra historia.

Poco después del nacimiento oficial de los partidos políticos en el país, a mediados del siglo XIX², y después de verdaderas batallas electorales y guerras civiles, el partido liberal logró, con el General Tomás Cipriano de Mosquera, la presidencia de la república el 14 de mayo de 1863,

¹ En la historiografía política colombiana se conoce como Olimpo Radical el periodo de tiempo enmarcado entre los años 1863 y 1886, cuando el ala más radical del partido liberal colombiano asumió el poder político a nivel nacional. Algunos de los cambios más representativos de este periodo fueron: la creación y el ejercicio de una nueva constitución (conocida como constitución de Rionegro), el cambio de nombre del país, que pasó de ser la Nueva Granada a ser los Estados Unidos de Colombia, la adopción del modelo administrativo federado, y la instauración de un modelo de corte liberal en lo político y económico.

²Para ver más de cerca la génesis de los partidos políticos en Colombia leer: Manuel Alcántara Sáez, *¿Instituciones o Maquinas Ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*, capítulo tercero, en: <http://americo.usal.es/oir/opal/pdfs/InstitucionesoMaquinas/captercero.pdf>

instaurando en el territorio nacional el modelo de gobierno más liberal de todos los tiempos, modelo que se desarrolló de 1863 a 1886, si seguimos la constitución de Rionegro, carta magna nacida de esta hegemonía radical y sustentada, como lo señala Roicer Flórez, en:

El liberalismo clásico, que era (y es) una concepción antropológica individualista. Frente a la idea de jerarquía y de autoridad, el liberalismo presenta las ideas de libertad y de igualdad, aplicables a todos los terrenos: al gobierno, a la religión, al trabajo y a las relaciones internacionales. Fueron el liberalismo político, pero sobre todo el económico, las dos variables en las que hizo énfasis el liberalismo radical colombiano.³

Sin embargo, para 1885, cuando apareció la figura de Rafael Núñez como presidente de la república, en el papel de miembro activo de esta colectividad, y quien manifiesta un modelo de pensamiento más recatado en cuanto a las libertades civiles y económicas otorgadas por el liberalismo radical a los ciudadanos⁴, la debacle del partido se inicia y los intentos de retoma del poder, por parte de los liberales radicales, y los pacifistas, asume diversos matices.

³Roicer Alberto Flórez Bolívar. *El uso privado de la autoridad pública en el Estado Soberano de Bolívar, 1863-1878*, trabajo de grado para optar al título de magister en historia de Colombia, Universidad de Cartagena, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Cartagena, 2007, Pág. 7-8.

⁴ Para el modelo político de Rafael Núñez consultar: *Diana Carolina Vega Ospina y María Fernanda Valera, Historia sociopolítica de América Latina: Regeneración como respuesta a la política Radical 1860-1887*, Bogotá, 1998. Monografía de grado. Pontificia Universidad Javeriana, en: [exposemana12pmod2.blogspot.com](http://www.exposemana12pmod2.blogspot.com); *La regeneración, la constitución de 1886 y el papel de la iglesia católica* En: http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/revista11/regeneracion_constitucion.pdf; Carlos Calderon Reyes, *Núñez y la regeneración*, en: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa769063.pdf>; Marco Palacios, *La regeneración ante el espejo liberal, y su importancia en el siglo XX*, 18 pág. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1493/12/11CAPI10.pdf>

Inicialmente, los radicales eligen el camino de la confrontación armada al gobierno nacional, logrando en tres diferentes ocasiones igual número de derrotas⁵. Luego, y de manera más serena, optan por una estrategia de división, a largo plazo, al interior del partido Conservador, haciendo el mejor uso posible de su limitada participación en los comicios.

Sin embargo, y aun cuando el partido Liberal seguía teniendo un fuerte poder de convocatoria a nivel nacional, en cuanto al llamado a sus militantes, las particularidades regionales, reafirmadas y fortalecidas por los largos años de autonomía y “libertad” conferidos por el modelo radical federado, hicieron que las estrategias y prácticas de pervivencia y permanencia en la vida pública, por parte de los militantes liberales en las pequeñas ciudades y poblados del nuevo país conservador, asumieran modos diversos; más aún, en el entonces nuevo departamento de Bolívar, antiguo Estado Soberano, lugar de donde

⁵ Los liberales optaron por atacar militarmente al gobierno conservador en 1885, 1895 y 1899; para consultar sobre el conflicto de 1885 leer: Rodrigo Llano Isaza, *Historia Resumida del Partido Liberal Colombiano*, Partido Liberal Colombiano, Bogotá D.C., Mayo de 2009, Página: 40, en: <http://partidoliberalcolombiano.info/formatos/libros/historiaresumidadelplc.pdf>; para información sobre la guerra de 1895, o guerra de los 60 días, consultar: Ibíd., Pág. 40; y sobre la guerra de 1899, o Guerra de los mil días, consultar: *La Guerra de los Mil Días en 32 Pasos*, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, volumen 37 N°54, 2000 , en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti6/bol54/54-5.pdf>; Malcom Deas, *Reflexiones sobre la guerra de los Mil Días*, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero2000/121reflexiones.htm>; David Bushnell, *Colombia Una Nación a Pesar de sí Misma*, editorial Planeta S.A., Bogotá: 1996, sexta edición, capítulo 6; para profundizar en los discursos políticos al interior del conflicto en el departamento de Bolívar, consultar a Adolfo Efraín Pérez Mutis, *Entre armas y muertos: El carácter discursivo de la Guerra de los Mil Días. El caso del Departamento de Bolívar, 1899 – 1902*, tesis de grado para optar al título de historiador, Universidad de Cartagena, Cartagena: 2010.

había emergido el hombre que liquidó la hegemonía del anterior modelo liberal.

Vale la pena revisar el caso de los liberales y del partido Liberal colombiano en el departamento de Bolívar luego del Olimpo Radical, dado que resulta interesante mirar ¿qué estrategias fueron asumidas por esta colectividad para afrontar la nueva realidad política del departamento y del país? ¿Qué tipo de conductas individuales asumieron los miembros del liberalismo dentro del espacio conservador? Y ¿Si el cambio de modelo y de partido político en el poder, modificó el estatus de los liberales en sus ámbitos económicos y sociales?

El estudio de los partidos políticos en el mundo, ha sido un tema de mucho interés por parte de investigadores de las ciencias humanas, sociales y políticas, y ya desde su origen se han trazado las más variadas teorías y planteamientos respecto de un concepto que englobe a dichas instituciones, siendo los aportes de Maurice Duverger y Giovanni Sartori los más aceptados en cuanto a las definiciones modernas de partidos políticos⁶, y en estudios más contemporáneos, el autor del presente trabajo se inclina por las definiciones que ofrece Pilar Gangas, dada la ubicación temporal y espacial que la autora reconoce en cada uno de los modelos de partido y la injerencia que tienen estas

⁶ Maurice Duverger, *Influencia de los sistemas electorales en la vida política*, en AA. VV. Diez textos básicos de ciencia política, edit. Ariel, Barcelona: 1992; y Giovanni Sartori, *Homo Vides, la sociedad teledirigida*, edit., Santillana/Taurus, Madrid: 1997.

variables en la estructura, planteamiento, estrategias y modos de operación de estas instituciones⁷, así también, se ha escrito mucho sobre los modelos de sistemas de partidos, su génesis, estructuras y organización⁸.

Para el caso de los partidos políticos en América Latina, la bibliografía también resulta amplia, existiendo trabajos muy completos y con aportes muy pertinentes, tal es el caso del politólogo Manuel Alcántara Saez, quien es uno de los primeros, en centrar los estudios inspirados en esta temática, en el estudio de los partidos en sí, y no en el sistema partidista que opera en un país en particular, que era la manera en la que estos estudios se venían realizando a lo largo del siglo XX en América del sur. De manera tal, que Alcántara señala la forma en que debe ser abordado el partido como objeto de estudio, partiendo desde el análisis de sus dimensiones de: origen, programas o propuestas de gobierno, (plataforma programática), y estructura jerárquica interna; enfoques que fundamentaron el método de estudio de la institución partidista; dirigiendo Alcántara, precisamente, las perspectivas de su

⁷Pilar Gangas, Los partidos políticos, en: [Http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Lospartidospoliticos.pdf](http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Lospartidospoliticos.pdf)

⁸ La Palombara, J. /Weiner, M. (Compiladores.): *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, Princeton, 1966; Gunther y Montero afirman que: “sobre este tema central de las ciencias sociales se ha publicado abundante literatura. Desde 1945 se han publicado aproximadamente 11.500 libros sobre los partidos y sistemas de partidos, únicamente de Europa Occidental” Richard Gunther y José Ramón Montero, *Political Parties, old concepts and new challenges*, Oxford University press, Oxford: 2002, citado por: *Ibíd.* Pilar Gangas, Pág. 1.

trabajo investigativo a los orígenes y comportamientos de los partidos políticos en los países latinoamericanos⁹.

En el abordaje de los estudios de partidos en Colombia la temática ha sido revisada por autores nacionales y foráneos, y los focos de atención resultan muy variados y analizados a profundidad, sin embargo, la mayoría de la literatura versa sobre los partidos luego de la primera mitad del siglo XX y su tránsito al siglo XXI; la evolución del sistema de partidos en el país y la pervivencia y nacimiento de nuevas instituciones políticas, resultando más bien escasos, los estudios que traten sobre los orígenes de los partidos y su recorrido histórico.

Del primer caso, y a manera de ejemplo, tenemos el trabajo de Pablo Gutiérrez y Daniel Zovatto, quienes dan cuenta de los modelos de financiación para el sostenimiento de los partidos, de sus campañas electorales y de la legislación nacional a este respecto entre el siglo XX y el XXI¹⁰.

Otro ejemplo de este tipo de estudios, es el de Fernando Giraldo, quien divide su trabajo en dos partes. En la primera sección, Giraldo, realiza una descripción del sistema de partidos en el territorio nacional a partir

⁹Manuel Alcántara Saez, *El Origen de los Partidos Políticos en América Latina*, Universidad de Salamanca, Barcelona: 2001. Artículo, 39 págs.: Alcántara presenta un estudio posterior donde analiza la situación de los partidos en el continente, a partir de 1990, ese estudio es: *Partidos Políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*, CIDOB ediciones, Barcelona: 2004.

¹⁰Pablo Gutiérrez y Daniel Zovatto (coordinadores), *Financiamiento de los partidos políticos en América latina*, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, Organización de los Estados Americanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011.

de finales de la primera mitad del siglo XX. Y en la segunda, Giraldo reseña, muy puntualmente, el funcionamiento del sistema electoral y las dinámicas internas de algunos de los partidos existentes actualmente en Colombia, en lo que tiene que ver con su jerarquización, plataformas políticas y su poder de convocatoria¹¹.

De otra parte, de los pocos estudios sobre la génesis y la historia de los partidos durante el siglo XIX, tenemos el trabajo de Carlos Eduardo Cechem, que analiza los orígenes de los partidos en Colombia, en lo que concuerda con la teoría de los *clivajes*¹² teoría que manifiesta que la génesis de los partidos en el país, obedece a diferencias irreconciliables entre sectores poblacionales del área nacional, tal como las divergencias sociales y económicas existentes entre algunos habitantes del territorio, la interpretación que cada uno de estos grupos hizo de las grandes revoluciones ocurridas en América Latina y que transformaron las realidades políticas del continente, con respecto a la hegemonía española, y las divergencias de pensamiento en cuanto a cuál debería ser el grado de participación de la iglesia católica en la administración

¹¹Fernando Giraldo, *La política por dentro. Cambios y Continuidades en las Organizaciones Políticas de los Países Andinos*, Capítulo IV: *Partidos y Sistema de Partidos en Colombia*, Pág. 123-211. En: http://www.idea.int/publications/politics_within/upload/LA_POLITICA_POR_DENTRO.pdf

¹² “en la totalidad de los escritos se reconoce que los partidos aparecen como reflejo de divisiones sociales que llegan al campo de lo político. Son precisamente estas divisiones las que se conocen con el nombre de clivajes” “Para poder hablar de partidos políticos se requiere, por lo menos, dos organizaciones opuestas que trasladen a la escena política los grandes conflictos de la sociedad civil; estos conflictos son conocidos con el nombre de clivajes” Seiler. *Les partis politiques*, París, Armand Collin, 2000, Pág. 20, citado por: Carlos Eduardo Cechem, en: *Los partidos políticos en Colombia: entre la realidad y la ficción*, Revista Derecho del Estado n. ° 23, diciembre de 2009, Pág. 1.

del nuevo estado; más allá de la simple idea de simpatizantes santanderistas y bolivarianos, como origen del fraccionamiento político¹³.

Anterior a este trabajo German Colmenares en su libro: *Partidos políticos y clases sociales*¹⁴, publicado en 1968, trata la historia del partido Liberal colombianos desde la revolución de mediados de siglo XIX. En un lenguaje bastante enrevesado y con un discurso propio de la literatura historiográfica de la década de 1960, Colmenares, inicialmente hace un llamado de atención a los historiadores en cuanto al manejo que deben hacer de los conceptos utilizados en sus construcciones teóricas. Particularmente, en este caso, el concepto de partido político debe ser entendido como un ente funcional, pero intangible, que es reflejo de la sociedad en la que se gesta y que por lo tanto debe dimensionarse como un compendio de postulados, apuestas y valores sociales esgrimidos por una serie de sujetos que provienen de estrato social y de un espacio geográfico del territorio nacional, que influyen especialmente en la construcción de dichas tesis, y librar al concepto de cualquier tipo de juicio moral. Reflexión teórica que resulta temprana y acertada en cuanto al oficio de historiar.

Seguidamente el autor introduce al lector en lo que ha sido el recorrido histórico de los partidos, particularmente del partido Liberal, en la

¹³ *Ibíd.* Carlos Eduardo Cechem, 16 Págs.

¹⁴ German Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*, ediciones Universidad de los Andes, Bogotá: 1968, 190 paginas.

historia colombiana, desde el nacimiento de dichas instituciones en 1948 con las reformas liberales aplicadas en este periodo, reformas que según el autor, obedecen más a razones económicas que a postulados político-administrativos. Pasa por la división interina del liberalismo en Gólgotas y Draconianos y sus posteriores ramificaciones. Luego hace mención Colmenares, de los militantes destacados del liberalismo en diversos periodos de su historia y de las clases sociales de donde estos emergen.

La conclusión que se recoge de este trabajo, obedece más a un aspecto teórico y de reflexión, muy temprana, en canto a cómo deberían ser los acercamientos investigativos a la temática partidista en Colombia, y como deben tenerse en cuenta factores tan determinantes y de sustento en los conceptos que volvemos nuestros objetos de estudio.

Otro trabajo que recoge la génesis de las dos colectividades partidistas del país es el de Helen Delpar: *Rojos contra azules, la historia del partido liberal en Colombia*.¹⁵ En este trabajo la autora realiza una minuciosa revisión de la historia del partido liberal en el país, desde sus orígenes como colectividad y el recorrido histórico de los personajes más representativos al interior del partido durante el periodo radical.

Delpar analiza el partido desde dos enfoques, por un lado estudia a los miembros más significativos del partido, observando las regiones de

¹⁵ Helen Delpar, (Álvaro Bonilla Aragón, traductor), *Rojos contra azules, la historia del partido liberal en Colombia, el partido liberal en la política colombiana 1863-1899*, editorial Procultura, Bogotá: primera edición en español 1994, 550 paginas.

donde provinieron (dando a las regiones antioqueña y santandereana como las mayores aportantes de los líderes liberales de este periodo, exceptuando a Rafael Núñez, lógicamente.), el estrato socio-económico del que surgieron, su formación intelectual y política, y su actividad económica (a este respecto la autora le otorga mucha relevancia, puesto que su análisis arroja que del adelanto económico de los liberales dependerá mucho la aplicación del ideario político liberal); así mismo señala la autora, las redes sociales y de clientelismo que estos personajes van creando en sus regiones y en el país, a lo largo del periodo radical.

De otra parte analiza Delpar, el funcionamiento de la colectividad como tal, es decir, su estructura jerárquica, sus postulados teóricos, y sus estrategias políticas, centrando su estudio en las divisiones, fraccionamientos y la crisis del partido a finales del siglo XIX.

Paralelamente la autora sugiere, en su trabajo, una serie de reflexiones teóricas y conceptuales sobre lo que es un partido político, y sobre el sistema de partidos en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX, para lo que utiliza el concepto de *protopartido* que señalaría una etapa, más o menos, embrionaria de lo que será a futuro un partido político moderno, haciendo notar que, el concepto, es aplicable tanto al partido Liberal como al partido Conservador en este periodo, ya que ambos carecen, en esta etapa, de un control efectivo de los miembros de su

colectividad, y que no tienen claridad sobre cuál debe ser la estructura de la institución partidista.

En general Delpar deja claro en sus conclusiones que el partido Liberal abogó por la aplicación de medidas modernas y liberales en los aspectos político y económico, a través de la instrucción formativa y académica de los ciudadanos, sin embargo, la divisiones y conflictos internos en el partido, terminaron llevando a la colectividad a una crisis que no pudo superar sino solo hasta el siglo XX, momento en el cual el partido Conservador había ya afincado su dominio político.

En *Las ideas fundamentales de los partidos políticos de la Nueva Granada*, ensayo escrito por José María Madiedo, se expone la lectura particular del autor sobre los orígenes de las colectividades partidistas, en la que resalta que entre liberales y conservadores no existen diferencias realmente apreciables ya que ambas instituciones provienen de un sector social similar en exceso, y que más que instaurar un modelo de pensamiento y de ejercicio político, lo que existe es una disputa sobre qué sector, tradicional en todo caso, debería seguir con el control del poder político del país.¹⁶

Quienes sí han dado cuenta de su historia en el trasegar del país han sido los propios partidos, que no obstante su posible parcialidad, han dejado documentos que permiten explorar los postulados políticos de

¹⁶ Manuel María Madiedo, *Las ideas fundamentales de los partidos políticos de la Nueva Granada*. En: Alfonso Munera, (Compilador). *Ensayos costeños de la colonia a la república: 1770-1890*, editorial Colcultura, Bogotá: 1994.

las colectividades en diversas épocas de nuestra historia. Ejemplo de lo anterior es el libro de Rodrigo Llano Isaza, que en su primera parte convierte el documento en un llamado a las juventudes liberales a que reafirmen su compromiso y militancia con el partido a través de lo que el autor llama “principios liberales”, y para reafirmar el “espíritu liberal” de los jóvenes partidarios; mientras que en el segundo segmento de la publicación, el autor realiza un extenso recorrido por la historia del partido, iniciando con el origen del término “*Liberal*” en su concepción política, al cual sitúa en la ciudad de Cádiz, entre los años 1810 y 1813. Continúa, Llano Isaza, a lo largo del documento, señalando las diversas divisiones al interior del partido y sus diferentes causas discriminadas históricamente; los personajes más representativos y sus “hazañas” políticas y militares; los aciertos y los fracasos de la institución; pero también deja ver, lo que él considera los momentos de oprobio sufridos bajo la tiranía del partido conservador; terminando el documento con el estado actual del partido y sus metas a futuro¹⁷.

Para el partido conservador, Felipe Rey Salamanca en un ensayo breve, pero interesante, recoge la génesis de dicha colectividad a partir de su ideología política, y señala, de forma general, lo que significó tal organización para la construcción del estado colombiano, siguiendo la tesis de que las doctrinas ideológicas de partido se constituyen en

¹⁷Rodrigo Llano Isaza, *Historia Resumida del Partido Liberal Colombiano*, Partido Liberal Colombiano
Bogotá D.C.: 2009, 108 Páginas.

elementos cohesionadores e identitarios en la conformación de los estados nación modernos. De otro lado, el autor se muestra renuente a aceptar la fecha de 1849 como momento fundacional del partido y a Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro como los forjadores del mismo, puesto que ve en modelos de pensamiento de individuos anteriores, las bases teóricas y filosóficas de los postulados del partido Conservador y que la fecha señalada, y los señores Ospina y Caro, solo son estandartes del mito fundacional.¹⁸

No obstante lo significativo y relevante que pudiera resultar el estudio de esta temática, para mirar entre otras cosas, si efectivamente ¿los partidos políticos contribuyeron ¿o no? en la consolidación de los diferentes modelos de república y estado-nación que se implementaron en el territorio nacional a lo largo de su historia? o ¿si realmente fueron relevantes sus modelos de pensamiento a la hora de sustentar las bases económicas, administrativas, educativas y jurídicas del estado colombiano? O más aún ¿si la puesta en práctica de los modelos de pensamiento dictados por sus postulados filosóficos ejercieron alguna influencia en los modos de comportamiento de las gentes que habitan y habitaron nuestros pueblos, municipios, ciudades, departamentos y

¹⁸Felipe Rey Salamanca, *El Partido Conservador Colombiano y su Papel en la Conformación del Estado-Nación*, Pontificia Universidad Javeriana, en: http://www.javeriana.edu.co/juridicas/pub_rev/univ_est/pdfs/cap.%2011.pdf ; otra bibliografía que trata el tema del origen de los partidos en Colombia, sin que sea este el tema central de la publicación, son: Frank Safford, *Aspectos polémicos de la historia colombiana del siglo XIX*, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1983; Álvaro Tirado, *Los partidos liberal y conservador en sus orígenes*, en: Nueva historia de Colombia, vol. 2, Editorial Planeta, Bogotá: 1989; Óp. Cit. David Bushnell, Capítulo IV, paginas 132-144.

demás entes territoriales que se han demarcado a lo largo de nuestra historia? No obstante este tipo de interrogantes, encontramos que no existen estudios relevantes, sobre esta temática, a nivel regional, y que su análisis a nivel departamental es prácticamente nulo.

Para el caso del actual departamento de Bolívar, los estudios de corte político para el siglo XIX y comienzos del siglo XX, han versado mayoritariamente sobre la figura de Rafael Núñez, su actuación política, su trasegar como presidente y la obra de su vida, así como sobre la participación de diversos sectores en el proyecto regenerador, tal como el trabajo de grado de Grey Verbel, en el que se analiza la manera en que la elite tradicional cartagenera va captando o vinculando a su entramado socio-político a familias e individuos ajenos a este *status social* histórico, en perspectiva de dos objetivos primordiales, por un lado la elite se asegura de disponer de los capitales y las relaciones de poder de los “*nuevos ricos*” al realizar con estos alianzas matrimoniales y clientelares; y de otro lado, con la vinculación de éstos a su red, las familias de la elite se aseguran de seguir manteniendo el dominio del acenso político y social de los grupos socialmente marginados, tanto en la ciudad de Cartagena, como en algunas zonas del departamento de Bolívar ¹⁹.

¹⁹ Grey Verbel, *Elites y redes de poder en torno al proyector regenerador, Cartagena 1874-1872*, trabajo de grado para optar al título de historiador, Universidad de Cartagena, Cartagena: 2005, 135 paginas.

Existen, también, estudios que dan cuenta de la participación en política de algunos sectores sociales de Cartagena y del departamento de Bolívar, tal es el caso del trabajo de Francisco Flórez Bolívar, quien rastrea la participación del artesanado de la Cartagena del siglo XIX en la política local, contradiciendo la tesis que sugiere que este grupo social, y las clases populares, hasta antes de la revolución de medio siglo, nunca habían asumido una posición política, y que enfrentaron las reformas liberales adoleciendo de tradición y cultura política.

En “*Ni prepolíticos, ni manipulados*”, Flórez deja ver que el concepto de *artesanado* que utiliza, responde a una categoría de auto-clasificación política, más que a un sector social o gremial, puesto que caben dentro de éste: artesanos, pequeños comerciantes, baja burocracia e individuos de extracción popular recién llegados a la clase dirigente de la época; y propone que este grupo demostró sus postulados al realizar con el partido Liberal de entonces, algunas alianzas que jugaran en beneficio de dicho sector, dándose en Cartagena la peculiaridad de la no utilización de la violencia en las reacciones asumidas contra las reformas, debido a las particularidades de la ciudad puerto, en parte por las condiciones económicas y comerciales que dichas particularidades gestaron, lo que originó otro tipo estrategias por parte de los *artesanos* de la ciudad, para afrontar tanto las reformas

económicas liberales de mediados del XIX como las demás disposiciones del periodo radical²⁰.

Dentro de esta tendencia se inscribe, también, el trabajo de Carlos Fanuel Luna, quien reseña la razón y la manera en que el sector de los pequeños y medianos comerciantes entró a formar parte de la militancia partidista en la ciudad; el autor señala cómo operó este grupo social en el sistema político de la capital de departamento, poniendo la lupa en los sistemas de representación creados por los comerciantes, y en la utilización de los recursos de los que disponían para tal fin.²¹

Así también encontramos en muy completo estudio sobre el funcionamiento de la administración del Estado Soberano de Bolívar, realizado por Roicer Flórez, en el que revisa del tipo de relaciones sostenidas entre muchos de los sectores sociales de las provincias del Estado Soberano y los funcionarios y autoridades del mismo, para determinar cuál fue el tipo de gobierno que se aplicó en el territorio durante gran parte del periodo radical²². Pero en el tema concreto de estudios sistemáticos sobre los partidos políticos en Bolívar no existen,

²⁰ Francisco Flores, *Ni prepolíticos, ni manipulados: Artesanos y reformas liberales en Cartagena, 1849-1878*, trabajo de grado para optar al título de Historiador de la Universidad de Cartagena, Cartagena: 2004, 99 paginas.

²¹ Carlos Fanuel Luna, *La Cultura Política y los Comerciantes del Estado Soberano de Bolívar 1863-1867*, trabajo de grado para aspirar al título de historiador, Universidad de Cartagena, Cartagena: 2009. 48 paginas.

²² Óp. Cit. Roicer Flórez, 294 páginas.

o por lo menos no he hallado ninguno hasta el momento de la entrega de este trabajo.

Por ello resulta pertinente llenar este vacío existente en nuestra historia local, y rastrear, por ejemplo, si ¿hubo o no alguna incidencia real del partido Liberal en el comportamiento social y comercial de sus militantes en el departamento de Bolívar durante el periodo radical de su hegemonía? ¿Si la hubo o no por parte del partido Conservador en sus años de gobierno? ¿Cómo se comportó la colectividad liberal en el territorio que vio nacer al liquidador del Olimpo Radical luego de la caída de este régimen? Y ¿Si el modo de vida de los conservadores se alteró durante los periodos de transición? Entre otros muchos interrogantes.

Sin embargo, Por ahora el objetivo general que constituye la realización de este estudio, es el de indagar cuales fueron las estrategias asumidas por los miembros del partido Liberal, en la capital del departamento de Bolívar, después de la caída del Olimpo Radical, para mantener, sin sufrir grandes afectaciones, su posición social y económica, así como su participación en la administración política de la ciudad, asumida en el anterior régimen.

Un primer objetivo particular para la realización de este trabajo es el de establecer si hubo o no diferencias en la cotidianidad de los liberales durante y luego de la hegemonía radical.

Señalar que maniobras diplomáticas asumieron los liberales del departamento de Bolívar para recuperar su participación en la administración política local.

De tal suerte que las futuras líneas del presente trabajo demostrarán que los miembros del partido Liberal del departamento de Bolívar modificaron algunas de sus prácticas sociales y comerciales, debido al cambio de hegemonía partidista, puesto que éste afectó de cierta manera el estatus de los liberales notables de esta comunidad, sin embargo, para algunos casos, dado los lazos de filiación y compadrazgo establecidos entre las familias económicamente prestantes del departamento, estos cambios no resultaron tan traumáticos como podría pensarse anticipadamente.

El trabajo se inserta dentro del modelo revisionista historiográfico latinoamericano, que busca rescatar nuestra historia constitutiva como Estados Nación modernos, desde un enfoque analítico latinoamericanista, entendiendo la importancia de rastrear nuestras historias locales para poder dar luces sobre la realidad histórica latinoamericana, en lo que la relación de las historias regionales de los partidos políticos juega un papel fundamental.

Para el buen desarrollo de la investigación, existen algunos conceptos claves que el lector debe considerar y los cuales han sido acogidos por la cercanía teórica a nuestros intereses. El primero de estos conceptos es el de partidos políticos el cual tomamos de Giovanni Sartori en una de sus acepciones más simples, y que reza que un partido político es “*cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que presenta a las elecciones y puede sacar en elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos*”²³.

Contrario a la sencillez con la que se esboza el concepto, Sartori deja varias premisas en sus afirmaciones. Cuando el autor habla de un *grupo político identificado*, señala una suerte de identidad automáticamente reconocida entre sus miembros, y plenamente identificable por los demás, a partir de postulados políticos y de un conjunto de símbolos que visualmente los demarca. Así también, cuando en el concepto se establece que esta colectividad puede presentar candidatos a elecciones, señala que el partido opera dentro de un sistema político preexistente o de futura conformación (sea o no democrático), dejando ver que el grupo se inserta, o se insertará, en un sistema de partidos que propiciaría una rivalidad entre posturas políticas o administrativas distintas.

Otro concepto a utilizar es el de guerra, por ser uno de los recursos a los que acudió la colectividad liberal para la retoma del poder; en

²³ Óp. Cit. Giovanni Sartori, Pág.

palabras de María Teresa Uribe de Hincapié, citada por Roicer Flórez Bolívar, la guerra es el acontecer de:

Situaciones en las cuales el poder institucional no es soberano, al menos en algunas partes y entre sectores amplios de la colectividad en los cuales prevalece la voluntad manifiesta de no someterse al orden estatal y de resistirse a sus intentos de establecer dominio y control, manteniendo la posibilidad de confrontarlo y combatirlo, inclusive, con las armas en la mano²⁴

Definición que se acerca mucho a la reacción que emprendió el partido liberal en colectividad, por lo menos a nivel nacional, durante los primeros años de la caída del gobierno radical, y que seguirían aplicando consecutivamente, en algunas otras ocasiones, hasta adoptar el recurso de la participación en los comicios.

El título del trabajo, responde a la flexibilidad que permite el concepto de redes de poder expuesto por Michel Beltrand²⁵ ya que si bien la temporalidad nominal supera el periodo del olimpo radical, lo que pretende analizar el trabajo, son las relaciones que se crearon durante dicho periodo, así como el tipo de resultado que estos vínculos generaron a futuro, es decir, en el periodo regenerador.

²⁴María Teresa Uribe de Hincapié. *“Las soberanías en disputa. ¿conflicto de identidades o de derechos?”* En: *Museo, Memoria y Nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia y Otros, 1999, pp. 457-479, citada por: Óp. Cit. Roicer Flores, Pág. 19.

²⁵ Este concepto que supone que una red de relaciones creadas alrededor de un individuo, su poder y su alcance se extienden tanto en el espacio geográfico, gracias a la ubicación laboral o residencial y de influencia de los individuos implicados en la red; como en el tiempo, en consecuencia de las edades de los miembros que conforman el grupo, es decir, los lazos establecidos por personas mayores con individuos más jóvenes, se perpetúan en el tiempo gracias a la heredad en nuevas generaciones de los lazos establecidos, en: Michel Beltrand (compilador), *Configuraciones y redes de poder, un análisis de las relaciones en América Latina*, fondo editorial Tropycos, Caracas: 2002.

El trabajo consta de dos capítulos. En el primero, se señalará el contexto de los liberales en el transcurso de los últimos 5 años en el Estado Soberano de Bolívar, durante el periodo del Olimpo Radical, procurando reseñar las actividades económicas, prestancia social y el nivel de participación en la vida pública y la administración política que desarrollaban los partidarios liberales en los diferentes entes territoriales que existían en el Estado Soberano.

Y en el segundo capítulo se establecerá si hubo o no diferencias sustanciales en el modo de vida de los liberales del Departamento de Bolívar, una vez finalizado el periodo Radical, por lo tanto se hará un segundo registro de la incidencia que estos habitantes tuvieron en los ámbitos señalados en el capítulo anterior.

Capítulo 1°. Las mieles del olimpo.

1.1. Contexto administrativo radical.

Tras la victoria liberal de 1862²⁶ y la puesta en marcha de la constitución de 1863, esta colectividad instauró en el territorio nacional las tesis político-administrativas del liberalismo del *Lassaiz Faire*, que en sus postulados económicos²⁷ contemplaban: Generar un modelo de apertura de mercados a través del libre cambio; incentivar la libre competencia comercial; comerciar con todos los sectores productivos, lo que para un país mayoritariamente agrario significó liberar grandes extensiones de tierra que estaban en manos de dos instituciones latifundistas: la iglesia católica y los resguardos indígenas, con el fin de ponerlas en el mercado; y por último, aplicar medidas para marginar al aparato estatal del intervencionismo en los asuntos económicos nacionales.

Para lograr lo anterior, se introdujeron regulaciones tendientes a entregar el comercio única y exclusivamente a los particulares, acabando con los monopolios estatales, y reduciendo a su más exigua cuota de cobros el recaudo de tributos por parte del gobierno nacional.

²⁶ Para un análisis más detallado de este conflicto consultar: Julián Andrés Muñoz Tejada, *La guerra civil de 1859: discursos sobre la construcción de un orden*, en: Revista electrónica// facultad de derecho y ciencias política//U de A, N° 4//año 2//issn2145-2784//mayo-agosto de 2010, 12 Páginas; María Teresa Uribe De Hincapié y Liliana María López Lopera, *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*, primera edición, La Carreta Editores, Instituto de Estudios Políticos, Corporación Región, Medellín: 2006.

²⁷Nils Jacobsen. "Liberalismo tropical": cómo explicar el auge de una doctrina económica europea en América Latina, 170-1885". En: *Historia Crítica* No. 34, Universidad de Los Andes, Bogotá, 2007, pp.119-148.

En el terreno político, también se aplicaron medidas que propiciaron un ambiente acorde al nuevo sistema de desarrollo y progreso que anunciaba el liberalismo, de manera que los ciudadanos gozaran de todas aquellas libertades civiles que los estados modernos practicaban. Para tal fin, el ciudadano debía ser un sujeto político, así como un individuo participe en las decisiones político-administrativas del país, de tal manera que se institucionalizó la praxis de comicios abiertos, se decretó la educación laica, se terminó con el vínculo entre gobierno e iglesia, se fortalecieron las instituciones políticas regionales, y se determinó la absoluta libertad pública, amparada en el modelo participativo y democrático de gobierno²⁸.

De forma paralela a estos cambios se introdujeron algunas modificaciones al modelo administrativo de gobierno del estado, se acogió la división estatal del territorio, consolidando 9 Estados Soberanos que gozaban de autonomía política e independencia económica del gobierno nacional, que políticamente quedó reducido a servir de árbitro en los conflictos que pudieran sucederse entre Estados Soberanos. Esta división generó un cambio nominal en el territorio, que paso de ser la Nueva Granada a ser los Estados Unidos de Colombia.

²⁸ Para mirar algunos de los planteamientos del modelo liberal de pensamiento político revisar: Rafael Rubiano Muñoz, *Élites, clases y poder político A los 110 Años de la Guerra de los Mil Días*, en: Revista electrónica// facultad de derecho y ciencias políticas//U de A, N° 2//año 1//issn2145-2784//septiembre-diciembre de 2009, Pág. 6; Jorge Orlando Melo, *El liberalismo colombiano y la democracia*, en: <http://www.comunidadandina.org/bda/docs/CO-CA-0001.pdf>, sábado 9 de febrero 2012; Jaime Angulo Bossa, *El Liberalismo antes del Liberalismo*, en: Rodrigo Llano Isaza, Lázaro Mejía Arango (editores), *El liberalismo en la historia, Ciclo De Conferencias*, Bogotá: 2003, 908 Pág.

No obstante todos estos elementos de libertad y de participación ciudadana, el partido liberal se aseguró, a través de una serie de medidas, de que de esas libertades gozaran solo aquellos ciudadanos e instituciones que se mostraran de acuerdo con los lineamientos filosóficos del ala radical del partido.

Como ejemplos generales de esta práctica excluyente citamos la persecución y posterior expulsión de la orden de los jesuitas, puesto que mientras se pregona la libertad de pensamiento, de imprenta y de expresión, se condenaban e ilegitimaban los postulados filosóficos de la comunidad religiosa; mientras que en el aspecto económico, al tiempo que se despojaba a la iglesia católica y a las comunidades aborígenes²⁹ de las tierras otorgadas a su administración en anteriores gobiernos, se ejercía una intervención directa del gobierno en el mercado nacional.

De otra parte, y aunque sin proponérselo, con la aplicación del modelo de administración política liberal se generó una suerte de atomización del control estatal ya que al poner en funcionamiento el modelo federado de gobierno, el partido liberal propició un robustecimiento extremo de las fuerzas políticas locales, que en perspectiva dejaban apreciar varios pequeños países independientes, constitucionalmente conformando un único país desmembrado. Esto generó, en los

²⁹ Confió en que para cuando se entregue este trabajo, el concepto de *aborigen* que expone Mauricio Nieto Olarte, en: *Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo*, 21 paginas; siga siendo válido,

territorios regionales, una serie de particularidades económicas, políticas, sociales y culturales, que jugaron en contra de la unificación programática del partido a nivel nacional.

Sumado a estas peculiaridades locales, potencializadas por el modelo liberal de gobierno, existían en el territorio nacional un número de situaciones que entorpecían el control del estado, en la administración política del país desde hacía ya varias décadas. De esas situaciones podemos enumerar la eterna demora que generaban las pésimas vías de comunicación del espacio nacional, que imposibilitaban la presencia oportuna del gobierno en toda la extensión del territorio; el alto nivel de analfabetismo de la población que hacía muy complicado contar con suficiente personal capacitado para asumir los cargos del aparato burocrático del estado; y por último, la baja tasa demográfica del territorio, que redundaba en la poca existencia de fuerza de trabajo en algunas zonas del país³⁰.

³⁰ Aun cuando el crecimiento poblacional se mantuvo a un ritmo estable, en un 1,5% en el siglo XIX, en algunas regiones del país, en la región de la Costa Caribe, de principal interés para este estudio, el crecimiento fue muy inferior al de la zona Occidental y Andina, como lo señala Jorge Orlando Melo: *Considerando las diferentes regiones, resalta el elevado ritmo del crecimiento antioqueño, que confirma algo ya bien conocido. Cundinamarca, Tolima y Cauca crecen a ritmos cercanos a los del conjunto del país, mientras que Boyacá, Santander, Bolívar y Magdalena muestran un ritmo inferior. Las bajas tasas de crecimiento de Bolívar y Magdalena durante la época anterior a 1835 confirman la opinión de los observadores contemporáneos, que subrayaron una y otra vez el estancamiento de las regiones del Atlántico a consecuencia de las guerras de independencia (...)*. En: Jorge Orlando Melo, *La evolución económica de Colombia, 1830-1900, Manual de Historia de Colombia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979, Pág. 6.

Sin embargo, y a pesar de esta particularización regional, los militantes del partido Liberal que a nivel nacional simpatizaran abiertamente y apoyaran las directrices generales del ala radical, gozaron de beneficios laborales, económicos y sociales en todo el territorio, cosa contraria sucedía con los militantes del partido Conservador colombiano, e incluso con algunos militantes del liberalismo que fueran cercanos al modelo de pensamiento “independentista”.

Este sistema de prebendas y restricciones no fue exclusivo del partido Liberal, ni del periodo radical de gobierno, ya que desde el mismo nacimiento de la república se generó una división política entre quienes apoyaban el modelo federalista y los que impulsaban el modelo centralista a seguir en la administración del territorio, iniciándose así, la práctica de excluir (y en ocasiones de silenciar) del sistema de gobierno, a quienes no profesaran las mismas tesis que los dirigentes de turno³¹.

En el espacio de las regiones, estas prácticas de marginación y exclusión administrativas, variarían según el tipo de realidades particulares de cada localidad, puesto que existirían un gran número de factores que entrarían a determinar el tipo de relaciones sostenidas

³¹ Para ver esta conflictiva realidad colombiana, por obra de la exclusión, la inequidad y la desigualdad política el lector puede consultar cualquier libro de historia política y social del país, cito a manera de ejemplo los siguientes: Óp. Cit. David Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma*, 432 paginas; Marcos Palacios y Frank Safford, *Colombia, país fragmentado sociedad dividida, su historia*. Traducción, Ángela García, editorial Norma, Bogotá: 2002, 743 paginas.

entre los individuos que conformaban dichas localidades, y que en ocasiones resultaban mucho más determinantes que la militancia partidista.

Para el caso de los Estados Soberanos de Magdalena y Bolívar, particularmente en este último, el ejercicio político que se practicaba en la capital del Estado Soberano, como muchos otros aspectos culturales, se vivía de forma provinciana e intimista. El estar emparentado o relacionado comercialmente, con los poseedores del poder económico y/o político, creaba, para el individuo, un halo de autoridad y prestigio que se constituía en prenda de garantía, respaldo y autoridad para deambular libremente por las esferas locales del poder³², y compartir un poco de esa autoridad patronal de la que se jactaba la elite cartagenera³³. La mejor prueba de lo anterior es la experiencia del cartagenero Rafael Núñez, quien venido de una modesta familia cartagenera llegaría a la presidencia de la república gracias al buen manejo que supo dar a sus relaciones con la elite de la ciudad y sus

³² Este tipo de relaciones de poder las define Zacarías Moutokias como *redes densas*, en la que individuos de diferente extracción social y económica se relacionan entre sí, y aun con personas desconocidas en una misma red, pero en busca de intereses particulares, pero que en la interacción terminan favoreciéndose recíprocamente, aunque no siempre en porcentajes equivalentes. en: Zacarías Moutokias: *lazos débiles, lazos fuertes y la organización de los negocios en la América colonial*, en: Michel Beltrand (compilador), *Configuraciones y redes de poder, un análisis de las relaciones en América Latina*, fondo editorial Tropycos, Caracas: 2002.

³³ Para una mirada cercana y detallada de la forma en la que se expresaba y ejercía el poder político, económico y social en Cartagena durante gran parte del siglo 19 ver: Sergio Paolo Solano de las Aguas y Roicer Alberto Flórez Bolívar, *Infancia de la nación. Colombia en el primer siglo de la república*, Ediciones Pluma de Mompox S.A, Cartagena: 2011, 264 paginas; y para mirar las realidades en la administración política, económica y social del Estado Soberano de Bolívar en el periodo radical, consultar: Óp. Cit., Roicer Alberto Flórez Bolívar, *El uso Privado de la autoridad...*

detentores de poder, como le sucedería gracias a la amistad que supo granjear del patriarca liberal general José María Obando, quien impulsó los inicios de la carrera política de Núñez, y posteriormente con José de Obaldía y el coronel Tomás Herrera, consiguiendo, gracias a este hábil manejo de sus vínculos sociales y laborales, labrar una de las carreras políticas más brillantes y controversiales de nuestra historia³⁴.

Y es que una vez establecido el cartagenero en el poder, y si por añadidura resultaba abiertamente simpatizante de las doctrinas del partido hegemónico, su autoridad era casi que incuestionable. No obstante lo anterior, para el periodo radical existían abundantes quejas en las publicaciones de la prensa local por parte de los militantes del partido conservador en las que se manifestaba la exclusión de la que eran víctimas incluso para 1885, como resultado de las medidas aplicadas por los liberales radicales para asegurar su permanencia en el poder del Estado Soberano de Bolívar, tal como lo redacta el diario *El*

Porvenir de corte conservador:

(...) Hoi tienen los conservadores menos representación positiva que antes. No pasan de dos o tres los representantes conservadores que asisten a nuestras asambleas; en nuestro congreso sucede igual cosa; en las provincias de este Estado (Bolívar) su acción es nula, puesto que a duras penas consiguen un gobernador de su seno. I esto que decimos de nuestro Estado podemos decirlo también de los demás estados de la Unión, exceptuando algunos en donde no tienen representación de ninguna especie (SIC).³⁵

³⁴Sobre la vida y obra de Núñez mirar: Nicolás del Castillo, *Biografía de Rafael Núñez*, Tomo I, editorial Iqueima, Bogotá: 1995, 218 paginas.

³⁵ Biblioteca Bartolomé Calvo (en adelante BBC), sección de microfilms, fondo: Prensa, *por pasiva*: El Porvenir, febrero 1 de 1885.

Este tipo de reclamaciones resultaban muy comunes para el periodo radical, y se darían de forma similar con los liberales en los tiempos en que los conservadores asumían el poder, puesto que la exclusión y la marginación del contrario ha sido históricamente un rasgo distintivo del ejercicio político colombiano

1.2 Así se vivía como liberal en la republica liberal

El Estado Soberano de Bolívar, a pesar de contar con dos de los puertos más importantes del país: el de la provincia de Barranquilla y el del distrito de Cartagena, presentó a lo largo del siglo XIX un estado financiero muy lánguido, con rentas oficiales harto deprimidas³⁶, aun a pesar de los oficios del concejal Núñez, quien para el año 1861 consiguiera la calidad de puerto franco para “la heroica”³⁷; a parte, el contrabando que existió en el poblado fue una actividad comercial muy generalizada y que venía a socavar más aun las arcas del Estado. Así mismo, el volumen poblacional del Estado era muy bajo en relación a su extensión territorial, lo que generaba una reducida producción de las labores agrícolas.

³⁶ Para tener una idea de las rentas y los “negocios” de los bolivarenses en el Olimpo Radical, recomiendo leer: Óp. Cit. Roicer Alberto Flórez Bolívar, *La economía en el Estado Soberano de Bolívar, y “El pueblo paga porque come, porque bebe, porque viste, porque duerme, porque se mueve, y en fin por cuanto piensa, dice y hace...”*, en: *El uso Privado de la autoridad*, páginas 55 a la 155; en esta línea también sería bueno para el lector revisar: Eduardo Lemaitre, *Historia General de Cartagena de Indias*, Tomo IV, El siglo XIX; María Teresa Ripoll, *La tradición Mercantil en Cartagena Durante el siglo XIX*, en: Adolfo Meisel Roca, *Cartagena 1900-1950 A remolque de la economía nacional* en Cuadernos de historia económica y empresarial N° 4. Noviembre de 1999 del centro de investigaciones económicas del Caribe colombiano del Banco de la República.

³⁷ Óp. Cit. Nicolás del Castillo, *Biografía de Rafael Núñez*, pág. 105.

Sin embargo y a pesar de estos inconvenientes locales, la aplicación del modelo federal de gobierno, obligaba a los estados soberanos a solventar su economía de forma autónoma, y de la eficaz capacidad de cumplir con este deber dependía en buena medida la perpetuación de la hegemonía radical en el territorio nacional, puesto que en la medida en que el modelo económico liberal funcionara se seguirían aplicando los postulados del liberalismo político.

1.2.1. En la administración “pública”.

Una de las primeras medidas que adoptó el ala radical del liberalismo, para sostener su posición de poder, fue la de asegurar su influencia a través de la colocación de algunos de sus partidarios en los puestos claves de las administraciones estatales, principalmente en los estamentos de recaudo y entidades fiscales.

En Cartagena, no obstante, se había venido dando una sistemática ocupación de los escenarios de gobierno de la administración local por parte del liberalismo desde hacía varios años, siendo el último de éstos espacios en conquistar el del Cabildo, que para el año de 1850, y desde hacía algunas décadas, había estado en manos de los militantes del partido conservador. La lucha, en esta ocasión, fue en las urnas y el triunfo liberal, como un temprano aviso de la intención de control y dominio político por parte de los radicales. Al respecto de esta batalla

electoral y de los miembros del equipo de campaña del partido liberal de ese entonces Nicolás del Castillo registraba que:

El cabildo de Cartagena ha estado dominado durante lustros por los conservadores. Los liberales deseando arrebatarse este último bastión a sus adversarios, se apresuran a librar una recia batalla electoral. Debe prepararse concienzudamente el terreno para alcanzar la victoria y, para ello, hay que comenzar por escoger un par de jefes con arraigo popular, que levanten el fervor de las masas. Rafael Núñez y Antonio González Carazo concretan estas aspiraciones y son designados directores del debate.³⁸

Así mismo, una vez instaurada la administración radical y desde la gobernación del distrito, los liberales cartageneros fueron impulsando medidas que les permitieron ocupar importantes lugares de participación en la actividad comercial de la ciudad, asumiendo medidas de tipo fiscal aun en contra de las leyes establecidas por la misma constitución de 1863, pero que aseguraban un beneficio económico tanto para el funcionario designado en el empleo, como para la administración radical³⁹.

³⁸ Ibíd. Nicolás del Castillo, Biografía de Rafael Núñez, pág 96-97.

³⁹ Carlos Fanuel Luna, asumiendo la visión de Antonio Claudio Esquiaqui, aduce la improcedencia del cobro de un impuesto dictado por el gobernador de la provincia hacia los comerciantes de Cartagena, explica el autor que: *el impuesto estaba viciado de nulidad debido a que constitucionalmente las contribuciones debían ser expedidas a través de leyes y decretos elaborados por la Asamblea Legislativa y las corporaciones municipales. El presidente y los gobernadores si bien podían ser encargados de los repartos, carecían de misión legal para imponer tributos. Consideraba que había una extralimitación de poder al autorizar a los gobernadores de provincia para administrar, recaudar, contabilizar e invertir las rentas de los distritos, restándoles autonomía y control en el manejo de sus recursos*, BNAL 978. La voz del pueblo (Joaquín F. Vélez). El gobierno del Estado fuera de la ley. Cartagena: Imprenta de Ruiz e Hijo, diciembre 21 de 1865. pza. 44; citado por Carlos F. Luna en: *La cultura política y los comerciantes del Estado Soberano de Bolívar 1863-1867*, Trabajo de Grado para aspirar al título de Historiador, Universidad de Cartagena, Cartagena: 2009, Pág. 20.

Como muestra de lo anterior señalamos un caso sucedido con una medida tributaria de 1865, que jugaba en contra del gremio de los comerciantes de la ciudad sin distinción de colectividad política, pero que resultaba mayoritariamente benigna para con los partidarios del liberalismo. Y es que aun cuando por el gravamen los comerciantes de filiación radical contribuían escasamente y sin dejar de expresar su desacuerdo con la medida fiscal, los militantes de las toldas conservadoras, ya desde hacía décadas, contribuían en gran manera a las rentas del erario del distrito, pero a la hora de gozar de los beneficios de la inversión, tanto rojos como azules recibían igual usufructo. Esto se hace visible en la enérgica reclamación del comerciante y político conservador Joaquín F. Vélez⁴⁰, cuando afirma que:

Conservadores de mediana fortuna, amigos fervorosos del gobierno, que contribuyeran eficazmente a crear i a quien hacen importantes participaciones de dinero en apuros fiscales, [a pagar] un 50 i un, 75 por ciento más que capitalistas liberales de primera línea, enemigos acérrimos del actual orden de cosas, desde su origen. Si colocáramos una lista de contribuyentes liberales al lado de otra de conservadores, procurando el parangón hasta donde fuere dable, se comprendería fácilmente que el señor gobernador, o mejor dicho, el doctor González Carazo (porque es bien sabido que él es el verdadero autor del reparto), al formar la distribución se habría dicho: a los nuestros con razón o sin ella (SIC.)⁴¹

Permite este documento valorar el tipo de intención que perseguían los funcionarios liberales en la administración de la aduana, dado que de

⁴⁰ Joaquín F. Vélez, quien en el cargo de presidente, encabezaba La junta directiva de la Sociedad Comercial de Cartagena, se dedicó a promover la formación de sociedades comerciales por toda la geografía de Bolívar, Véase: Biblioteca Nacional de Colombia, Sala Daniel Samper Ortega, VFDU1-5097. "Editorial". La patria. Nro. 2. Cartagena: Imprenta de Pasos Hermanos, 1868, citado por: Carlos F. Luna, en Óp. Cit. *La Cultura Política y los Comerciantes del Estado Soberano de Bolívar 1863-1867*, pág. 23.

⁴¹.Ibid. pág. 21.

una parte contribuían a la renta para la administración radical del Estado Soberano a través del recaudo, lo que no es otra cosa que el sostenimiento del modelo federado; y a la vez, se contribuye con la economía personal de un honorable ciudadano, liberal, funcionario de la administración del distrito.

De otra parte, el testimonio permite mirar como comerciantes conservadores logran obtener un poco de sosiego en el ejercicio de su actividad, pero solo a través del estricto cumplimiento de las políticas tributarias, aun a sabiendas de la perpetuación del modelo federado que subsidia dicha tributación, pero en compensación de mantener sus intereses económicos, comerciales y sociales.

Y es que para el mismo Estado Soberano de Bolívar, desde la aplicación del gobierno federal, los más altos cargos administrativos, estuvieron ocupados en su mayoría por liberales adeptos a la causa radical, emergidos de la elite económica, social y militar de Cartagena y de sus provincias. Como ejemplo de esta señalada medida de control, observemos la lista de la presidencia del Estado Soberano (ver cuadro N° 1), en la que se detalla el lugar de origen, nivel de formación y el partido político al que respondían las personas que ocuparon dicho cargo desde la antesala del periodo del olimpo.

Cuadro N° 1. Presidentes del Estado Soberano de Bolívar, 1857- 1886.

NOMBRES	AÑOS	ORIGEN	PROFESION	PARTIDO
Juan Antonio Calvo	1857-1859	Cartagena	Tipógrafo-comerciante	conservador
Juan José Nieto Gil	1859-1860	Baranoa, Atlántico	Militar-autodidacta	Liberal radical
Juan Antonio de la Espriella	1860-1862	Cartagena	Abogado	Liberal radical
Juan José Nieto Gil	1862-1864	Baranoa, Atlántico	Militar-autodidacta	Liberal radical
Ramón Santodomingo Vila	1864-1865	Manzanillo, Cuba	Hacendado, ganadero, militar	Liberal radical
Antonio González Carazo	1865-1867	Cartagena	Abogado, hacendado	Liberal radical
Manuel Amador Fierro	1867-1870	Cartagena	Abogado, hacendado	Liberal radical
Ramón Santodomingo Vila	1870-1872	Manzanillo, Cuba	Hacendado, ganadero, militar	Liberal radical
Pedro Blanco García	1872-1873	Mompox, Bolívar	Ingeniero	Liberal radical
Manuel Ezequiel Corrales	1873	Cartagena	Abogado	Liberal radical
Eugenio Baena	1873-1876	Cartagena	Abogado, comerciante	Liberal radical
Rafael Núñez	1876-1877	Cartagena	Abogado, periodista	Liberal radical
Manuel González Carazo	1877-1878	Cartagena	Hacendado	Liberal radical
Benjamín Noguera	1878-1879	Cartagena	Abogado	Liberal radical
Rafael Núñez	1879-1880	Cartagena	Abogado, periodista	Liberal Independiente
Benjamín Noguera	1880-1882	Cartagena	Abogado	Liberal Independiente
Vicente García	1882-1886	Cartagena	Médico	

(Fuente: Roicer Alberto Flores Bolívar.⁴²)

⁴² El dato sobre los lugares de origen de los mandatarios se tomó de: Revista Credencial Historia, (Bogotá - Colombia). Edición 56, Agosto de 1994; y la información sobre las profesiones practicadas por los Presidentes del Estado Soberano de Bolívar fue obtenida a través del texto de Pastor Restrepo. *Genealogías de Cartagena de Indias*, Bogotá, Instituto colombiano de cultura hispánica, 1993, 589 Págs.; citado por: Óp. Cit. Roicer Flórez, *El uso privado de la autoridad...* pág. 37.

Parte de lo que se deja ver en el cuadro es que la dirigencia política del Estado provenía, mayoritariamente, de un grupo social escolarmente formado⁴³, que no todos los presidentes provenían de Cartagena, pero que en su totalidad surgieron de las familias económicamente más poderosas del territorio.

También se infiere fácilmente de lo anterior, que los poderes económicos y políticos se encontraban íntimamente ligados, cuando no provenían de un mismo núcleo familiar; así mismo se deja ver que dada la reconocida militancia en las toldas radicales, primaba más la filiación política que la actividad económica y/o gremial, que el sector social, y que el lugar de origen del ocupante.

Ahora bien, cabe aquí realizar una serie de aclaraciones para comprender mejor el contexto social de la Cartagena radical. Inicialmente es importante anotar que a diferencia del resto de la mayoría de distritos del Estado Soberano de Bolívar, su capital contaba con personal suficiente en número y en formación escolar para asumir los cargos que la administración pública demandaba⁴⁴ por lo que no fue

⁴³ Cabe anotar que el nivel de analfabetismo que existía en el Estado Soberano de Bolívar era uno de los más elevados de la unión, para ello recomendamos leer:

⁴⁴ Roicer Flórez en el primer capítulo de su trabajo de tesis de maestría (*Estructura política-administrativa y sociedad en el Estado Soberano de Bolívar*), en el subtítulo: *Características de la sociedad en el Estado Soberano de Bolívar.*, hace un muy buen retrato del panorama de la situación del nivel educativo de algunos de los municipios del Estado, de ellos señalo, a manera de ejemplo, el informe que rinde el gobernador de la provincia de Barranquilla: *Distrito de la Provincia visité en donde por falta de personal competente, un solo hombre, el único entendido en toda la población, desempeña por poder todas las oficinas, y es Alcalde y secretario, Juez y elabora, presenta, discute y resuelve los proyectos del concejo municipal y administra las rentas del Estado y del distrito. Es decir, muchos nombres de distintos empleados encarnados*

nunca necesaria la trashumancia de individuos para que asumieran cargos administrativos, de hecho cabría aquí la expresión popular “*sobran caciques para tan pocos indios*”. Sin embargo, personas de la provincia y del hinterland del distrito, por ser liberales radicales vinculados a las redes clientelares y familiares de la élite de la ciudad, desplazaban a cartageneros de militancia conservadora en la ocupación de algunos cargos de la administración.

Así mismo y siguiendo con el carácter provincial e intimista (o familiar) que se acostumbraba en la costa, la ocupación de los cargos públicos, así como la creación de leyes, como acabamos de ver, estaban determinadas por el grado de simpatías que despertara el aspirante, no solo ante el funcionario encargado de nombrarle, sino también, ante los integrantes de las diferentes redes a las que éste estuviese vinculado.

Para ilustrar lo anterior veamos un caso salido del joven presidente del Estado Soberano de Bolívar de 1876, Rafael Núñez, quien al querer nombrar a su secretario del interior: el político Manuel Zenón de la Espriella, liberal radical de vieja carrera política, se encontró con que Soledad Román le diría a Núñez, su prometido para matrimonio: “*Dr. Núñez*”, le pregunté, *¿a quién va a nombrar como secretario de Gobierno? Y él me contestó: “al rubio de la Espriella”. Energizándome le dije: ¡si lo nombra a él rompo el compromiso y no me caso con usted!* No esta demás decir que De la Espriella no fue el secretario de la presidencia del

en un solo hombre verdadero. B. B. C. G. O. Cartagena, Agosto 11 de 1876, Pág. 1, citado por: Óp. Cit. Roicer Flórez, *El uso privado de la autoridad...* pág. 33.

Estado para ese periodo⁴⁵, pues para un político conocedor de la forma cómo se hacía la política en la ciudad, como Núñez, sacrificar sus convicciones programáticas a costa de sus conveniencias políticas, económicas y sociales, era mucho más sencillo.

1.2.2. En el ejercicio económico.

En lo que tiene que ver con el sector económico, los militantes del liberalismo radical residenciados en la ciudad de Cartagena, si no ocupaban cargos públicos de control, o estaban emparentados con quienes los ocupaban o bien mantenían relaciones clientelares y/o de negocios con los funcionarios que si lo hacían, y su zona de influencia comercial iba a ser tan extensa y flexible como las relaciones de su red de poder se lo permitieran⁴⁶, tanto en el área rural como a lo largo y ancho del Estado, y aun en distantes Estados Soberanos de la unión.

Como señalábamos anteriormente, la puesta en funcionamiento del modelo liberal de gobierno aplicado por los radicales, en su componente económico señala la libre competencia y la iniciativa privada, condición que a todas luces debía acabar con la existencia de todo tipo de monopolios, sin embargo para los liberales radicales, este sistema fue una de sus fortalezas en la consolidación de su hegemonía.

⁴⁵ José Ramón Vergara, *Escrutinio histórico: Rafael Núñez*, Bogotá, Ed. A. B. C, 1939, Pág. 181, citado por: *Ibid.* pág. 45.

⁴⁶ *Op. Cit.* Zacarías Moutokias: *lazos débiles, lazos fuertes y la organización de los negocios en la América colonial*, en: Michel Beltrand (compilador).

Son abundantes, en los libros de registro del periodo, los vínculos comerciales establecidos entre populares personajes radicales de la ciudad de Cartagena, esto, en parte, debido al reducido número de apellidos que conformaban la elite de esta ciudad, así como también resultan numerosos los casos en los que se evidencia la monopolización que estos realizaron en algunos de los negocios más lucrativos sucedidos en la ciudad y en el Estado, gracias a su participación y conocimiento de la política comercial del gobierno local y regional.

Tomemos el caso del Hacendado, ganadero y militar Ramón Santodomingo Vila, establecido en Cartagena y quien se desempeñara en dos ocasiones (1864 y 1870) como presidente del Estado Soberano de Bolívar, quien mantenía una estrecha cercanía política y comercial con el cartagenero Manuel Amador Fierro, también hacendado y abogado de profesión, que ocupó igualmente la presidencia del Estado Soberano de Bolívar para el año de 1867. Cuando Santodomingo Vila fue ministro de guerra y marina de los Estados Unidos de Colombia en 1874, le otorgó a su copartidario y amigo, Amador Fierro, el lucrativo contrato de todo lo que tuviera que ver con la instalación de telégrafos en el Estado Soberano de Bolívar⁴⁷.

De igual forma, Santodomingo Vila, mantenía una estrecha y fructífera relación de negocios con los cartageneros Antonio y Manuel Gonzales

⁴⁷B. B. C. Gaceta de Bolívar, Cartagena, Noviembre 30 de 1874, Pág. 1; cabe anotar que Manuel Amador Fierro, fue el secretario de gobierno de Ramón Santodomingo Vila, cuando este fue presidente del Estado Soberano de Bolívar en 1864.

Carazo, (ambos dueños de hacienda y presidentes del Estado en 1865 y 1877, respectivamente), esta triada agenció y se repartió varios lucrativos contratos de construcción de infraestructura de obras civiles para transportes en el Estado durante sus respectivos periodos de gobierno⁴⁸.

Cabe señalar que de los de 10 apellidos que aparecen ocupando el cargo de mayor rango de poder político en el Estado, para el periodo radical, los poseedores de éstos se registran en su totalidad como firmantes de numerosos contratos en los libros de registro durante el periodo que duró el gobierno del olimpo en el territorio nacional⁴⁹.

De otro lado, es importante señalar que así como estas prácticas clientelares se dieron a nivel de altos funcionarios y miembros de la elite, en las esferas intermedias y de bajo rango, fueron también aplicadas. Tomemos por caso la asignación de puestos burocráticos en las instituciones estatales y distritales, éstos, aun cuando se establecieron comicios abiertos y la extensión del sufragio a la mayoría de habitantes, en procura de construir ciudadanos, los funcionarios

⁴⁸ Ibid. Septiembre 4 de 1874, Pág. 4.

⁴⁹ Para tener una visión más completa y detallada de las relaciones de negocios entre las familias de la elite cartagenera mirar: Roicer Alberto Flórez Bolívar, *Caña de azúcar y aguardiente en el Estado soberano de Bolívar, 1857-1886*, Cuadernos de Desarrollo Rural 6 (63), Bogotá: 2009, 25 pág.; Adolfo Meisel Roca, *Cartagena 1900-1950: a remolque de la economía nacional, Cuadernos de historia económica y empresarial*, Banco de la Republica, Centro de investigaciones económicas del caribe, Cartagena: 1999, 65 pág.; Adolfo Meisel Roca, *¿Quién manda aquí? Poder regional y participación de la Costa Caribe en los gabinetes ministeriales, 1900-2000*, Cuadernos de historia económica y empresarial, Banco de la Republica, Centro de estudios regionales (CEER) Cartagena, N° 31, Cartagena: 2012, 40 pág.

adscritos a las dependencias civiles y militares de las instituciones de gobierno fueron designados por decretos, emitidos por los titulares de cada dependencia, muchas veces en respuesta a los compromisos adquiridos con su red clientelar durante los periodos de campaña.

De tal suerte que durante la administración de los radicales en la ciudad, el total de puestos públicos, en instituciones administrativas y de formación en salud, estuvieron ocupados por militantes y simpatizantes del ala radical del partido Liberal cartagenero y del Estado Soberano de Bolívar. No esta demás decir que, por supuesto, todos los mandos y cargos laborales de las guarniciones militares y policivas de la ciudad y el Estado estaban también conformados por radicales.

A manera de conclusión de este capítulo, puedo señalar que ser liberal radical, entre el año 1863 y 1875 en la ciudad de Cartagena, significó vivir en el olimpo, tal como reza el rotulo de dicho periodo de nuestra historia política. Tanto significó lo conseguido por los monopolios, redes clientelares y familiares en este periodo, que aun después de la caída del régimen liberal, se mantuvieron algunos de estos logros obtenidos en lo económico, político y social, para gran parte de los militantes liberales de los sectores de poder económico, político y militar de la ciudad y aun de los sectores intermedios y bajos de los grupos sociales.

Capítulo 2°. La hiel de la caída.

2.1. El desplome de los dioses

Luego de casi 23 años de dominio del partido liberal a lo largo y ancho del territorio nacional, el periodo radical tocaría su fin en 1885. Varias fueron las razones que se atribuyen al desplome de este gobierno, entre las que sobresalen:

El fracaso sufrido por la política económica liberal. Dadas las intenciones del partido Liberal de aplicar las tesis del liberalismo económico, la integración de los mercados locales, como primera medida, para desarrollar una economía interna fuerte, estable y progresista, era esencial, sin embargo, con un gobierno central totalmente debilitado, nunca pudo solventarse, por ejemplo, el eterno problema de las vías de comunicación de la agreste geografía nacional, tanto en los caminos de tierra como en las naturales autopistas riverenas, vitales para el intercambio de productos y mercancías⁵⁰.

En este sentido, al no poder generar un mercado local estable y robustecido, su articulación con el mercado mundial no se logró según lo presupuestado y por lo tanto las rentas del erario, por concepto de aduanas, nunca alcanzaron una cuota suficiente de equilibrio que le

⁵⁰ David Bushnell logra hacer un interesante resumen de lo estancadas que estaban las vías de comunicación en Colombia, desde la época colonial, poniendo la lupa del problema de caminos hasta el gobierno de Reyes, en: Óp. Cit. D. Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma*, pág.254-262.

permitiese sufragar los costos del funcionamiento burocrático a nivel nacional⁵¹.

Siguiendo en el campo de lo económico, gracias a la autonomía fiscal de la que gozó cada Estado Soberano, sucedió que se consolidaron algunos territorios en detrimento de otros, lo que a la larga terminó generando odios viscerales entre las regiones, entorpeciendo procesos conjuntos de desarrollo y bienestar⁵².

De otro lado en el terreno de la administración política, con la aplicación del modelo federado, se gestó un modelo de gerencia fragmentada para el cual la población nacional no estaba preparada, y cuya preparación nunca fue posible, aun a pesar de la intención radical de formar al ciudadano a través de la educación moderna y laica⁵³, y es

⁵¹ Para el caso del Estado Soberano de Bolívar, ver: Óp. Cit. Roicer Flórez, capítulo 1, *Estructura política-administrativa y sociedad en el Estado Soberano de Bolívar*, y capítulo 3. “*El pueblo paga porque come, porque bebe, porque viste, porque duerme, porque se mueve, y en fin por cuanto piensa, dice y hace*”, uso privado de la autoridad... pág. 26-44 y 98-155

⁵² Para acercarse a las diferencias regionales a partir de los desarrollos económicos de éstas ver: Marcos Palacios, *El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica, social y política*, Editorial Presencia Ltda. Bogotá: 1979; Marcos Palacios, *Estado y clases sociales en Colombia*, Bogotá: 1986; Jesús A. Bejarano, *Economía y poder: la SAC y el desarrollo agropecuario colombiano 1871-1984*, CEREC-SAC. Bogotá: 1985; Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 1988.

⁵³ “*A partir del gobierno de Eustorgio salgar el partido liberal radical abandona su posición laissezferista en materia educativa, y convirtió el impulso a la instrucción primaria por parte del estado federal en una de sus principales banderas partidistas: Hace un proyecto destinado a fundar, por cuenta del gobierno nacional escuelas normales en cada uno de los 9 estados de la federación; Fomenta obras públicas, bancos e industrias manufactureras, que habían sido hasta allí dejados enteramente al cuidado de la iniciativa privada; Se establece la obligación de los padres de enviar a sus hijos a recibir la instrucción elemental en los nueve centros educativos, este programa de instrucción primaria fue denominado como: programa de las escuelas laicas*” en: *Reforma instruccionalista y debate sobre la escuela laica*, en: *La regeneración vs el olimpo radical*, en: <http://olimporadicalregeneracion.blogspot.com/>; Óp. Cit. Bushnell, pág. 178-180.

que al no contar el país con personal suficientemente capacitado en los oficios burocráticos y en los puestos administrativos de los entes nacionales, departamentales y provinciales, la gestión administrativa se convirtió en un gran desorden militar, jurídico, fiscal y legislativo. Prueba de lo anterior fueron el crecido número de constituciones estatales que en determinado momento hubo que refrenar, debido al caos legislativo que éstas estaban creando en la Unión.

De igual manera, los numerosos conflictos civiles al interior de los Estados Soberanos, por la aplicación y la administración de justicia en las provincias, sumó al detrimento de la administración radical, en palabras de Roicer Flórez: *Así también la corrupción que se señoreaba entre los altos cargos administrativos y de hacienda de todas las regiones del país fue menoscabando el reconocimiento de un amplio sector de la población en cuanto al buen ejercicio del gobierno*⁵⁴.

Un último elemento que aportaría al desplome radical, sería la división al interior de las filas liberales durante el gobierno radical, que a la postre resultaría mucho más nociva que la oposición del partido Conservador⁵⁵.

⁵⁴ Así lo resume Jorge Orlando Melo: “El régimen liberal surgido de la Guerra Civil de 1861 logró mantener un control suficiente sobre los conservadores y sobre la iglesia, aliada frecuente de estos, pero a costa de una división cada vez mayor en sus propias filas y de la pérdida de fe de casi toda la clase dirigente en la bondad de la Constitución vigente”, en: Jorge Orlando Melo, *La República Conservadora*, en: *Nueva Historia de Colombia*, Editorial Planeta, Bogotá: 1989, Vol. III, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo5.htm>.

⁵⁵ Básicamente dos facciones, muy bien definidas constituían el partido liberal. Los Gólgotas que pertenecían a un sector poblacional instruido, que por lo general

De otro lado, hubo un fenómeno en la administración radical que generó afectación tanto en el terreno administrativo como en la aplicación del ejercicio económico; La participación del gremio de los artesanos en los gobiernos provinciales y estatales del radicalismo.

Los artesanos jugaron un papel determinante antes y durante el gobierno radical, tanto en la esfera económica como en la política, ya que este sector se constituyó en baluarte político del partido a través de las sociedades democráticas, impulsando las candidaturas de liberales en los comicios estatales una vez se estableció el voto universal (no siempre de forma legal y/o pacífica), sin embargo, a lo largo del periodo radical, la relación entre artesanos y dirigencia política a nivel estatal y provincial, puede ser definida como de amor y odio, según el comportamiento de la política arancelaria nacional, pero con una militancia cerrada al liberalismo, por parte de los artesanos nacionales venidos de los grupos sociales populares, en contraposición de los encopetados terratenientes conservadores⁵⁶.

provenía de familias adineradas y que ocupaban altos cargos en la administración; se caracterizaban por su talante más radical y absolutista en cuanto a las libertades que debían ser otorgadas a los ciudadanos, tanto en lo político, como en lo económico y militar. De otro lado estaban los Draconianos, quienes eran un poco menos amigos de otorgar tantas libertades a las gentes, se mostraban recelosos de la disminución del aparato militar del gobierno central, puesto que gran parte de sus miembros pertenecían a las fuerzas militares, defendían la aplicación de la pena de muerte, que los draconianos defendían y que éstos últimos hundieron. Para lecturas más profundas al respecto ver: Óp. Cit. Rodrigo Llano Isaza, *Historia Resumida del Partido Liberal*, 108 páginas; Óp. Cit. Fernán González, *Para leer la política*, Tomo.2; Óp. Cit. David Bushnell, *Colombia Una Nación a Pesar de sí Misma*, pág. 159-161; Óp. Cit. Helen Delpar, *Rojos contra Azules: el partido liberal en la política colombiana 1863-1899*, Procultura, Bogotá: 1994.

⁵⁶ Óp. Cit. Bushnell, capítulos 5 y 6, páginas: 147-214.

Estos elementos, algunos sucedidos con antelación al periodo radical pero otros nacidos propiamente en el mismo, fueron generando un ambiente de dudas y rechazo hacia la administración y el modelo de gobierno radical, lo que se constituiría en el fin de la era hegemónica del partido Liberal.

Y es entonces cuando emerge la figura del cartagenero Rafael Núñez, reconocido líder liberal radical, al principio de su carrera política, pero que con el pasar de los años iría tomando una posición alejada y crítica en cuanto a la forma en la que el radicalismo venía administrando el país, pues con el tiempo no sería ya muy partidario del modelo federal de gobierno en cuanto a que su ejercicio debilitaba notablemente el poder del gobierno central, y tampoco era muy amigo de otorgar tantas libertades civiles a los ciudadanos; volviéndose, en consecuencia, más cercano a las ideas recatadas del conservatismo colombiano⁵⁷.

Para 1885, electo como presidente de los Estados Unidos de Colombia el candidato del partido nacional, Rafael Núñez Moledo, quien con un modelo de pensamiento más positivista y conservador⁵⁸, introduce

⁵⁷ Dentro del enorme océano de tinta dedicado a la vida y obra de Rafael Núñez Moledo se recomienda leer: Óp. Cit. Carlos Calderón Reyes, *Núñez y la regeneración*, en: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa769063.pdf>; Óp. Cit. Nicolás del Castillo, *Biografía de Rafael Núñez*; Carlos Calderón Reyes, *Núñez y la regeneración*, Librería e imprenta de Izquierdo y C. Franco, Bogotá: 1895, 110 paginas;

⁵⁸ Núñez con algunos liberales Draconianos e independientes y miembros del partido conservador, en 1885, forman el *Partido Nacional*, para no ligarse abiertamente al partido conservador, sin embargo, una vez muerto Núñez en 1894, este partido pasaría a ser, definitivamente, una filial del partido conservador colombiano.

cambios que lapidarían la constitución de 1863 y acabarían con el régimen del olimpo radical⁵⁹.

La reacción de los radicales ante el acenso de Núñez y el final de su hegemonía fue la de derrocarlo a partir de las armas, iniciando en 1885 una especie de guerra civil en algunos territorios del mapa nacional. Sin embargo este intento reaccionario radical fue sofocado rápidamente por el gobierno regenerador⁶⁰. En consecuencia, los conservadores asumieron una serie de medidas para evitar que los liberales radicales que aun ostentaban puestos administrativos en los, ahora, departamentos del país, interfieran o entorpecieran las labores gerenciales del nuevo gobierno.

No obstante las realidades regionales, vendrían a jugar de manera particular en cada uno de los territorios, y las lealtades e identidades

⁵⁹ Con la frase “¡Señores! La constitución de 1863 ha dejado de existir” anunciada por Núñez en 1885 luego de sofocar, con el concurso de los conservadores, la revuelta de los radicales para tumbar su mandato, se inició el periodo conocido como La Regeneración, que históricamente se determina con la constitución de 1886, (que se prolongaría hasta 1991), ésta, entre otros cambios, instauraría, el fin del modelo federado, el restablecimiento del concordato, la regulación de la educación y la moral a la iglesia católica, que sería, además, la religión oficial de la nación, y daría al país el nombre de Republica de Colombia. Lo anterior se encuentra en: *La regeneración vs el olimpo radical*, en: <http://olimporadicalregeneracion.blogspot.com/>

⁶⁰ Este conflicto es asumido como un error, por parte de algunos miembros del propio partido liberal, así lo deja ver Rodrigo Llano Isaza cuando afirma que: “Fue un grave error de los radicales, que se lanzaron al combate sin preparación y teniendo las tropas conservadoras el apoyo militar de los norteamericanos tanto en Panamá como en Cartagena”, Op. Cit. Rodrigo Llano Isaza, *Historia Resumida del Partido Liberal*, pág. 40; sin embargo para autores más recientes el conflicto fue una reacción natural de la colectividad vencida: “Ganada la guerra por el partido de gobierno, las explicaciones históricas se decantan por un suicidio radical, lo cual, sin embargo, como se demuestra, no es aceptable dentro de análisis históricos menos involucrados en términos partidistas”, Juan Carlos Echeverri Álvarez, (Estudiante de Doctorado en Educación), *La guerra de 1885 en Colombia ¿crónica de un suicidio anunciado? Revisión histórica de un lugar común*, *Procesos Históricos*. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 16, Universidad de Los Andes, Bogotá: 2009, paginas. 67-81.

personales, adquiridas en el anterior gobierno vendrían a modificar las directrices del partido Conservador en cuanto a la gerencia y administración de las instituciones regionales.

2.2. Reacción de los emancipados.

No obstante las estrategias utilizadas por los radicales en su periodo de gobierno, en la ciudad de Cartagena durante los últimos años de la era del olimpo, la oposición conservadora no guardaba silencio, ni se abandonaba al ostracismo al que pretendían relegarlos los radicales ya que hacían uso de aquellos espacios y escenarios de representación con que contaban para manifestar su des-acuerdo con el modelo social del liberalismo radical, así como la fuerte crítica que hacían a su sistema administrativo, más aun cuando la figura de Núñez ya revestía importancia política a nivel nacional.

Lo anterior se refleja en el editorial que escribiera Antonio Araujo, director y propietario del diario el Porvenir, cuando afirma que *“Según la nueva organización que se le ha dado a esta hoja, desde este número la redacción está a cargo de personas honorables de esta ciudad. Por lo demás todo queda en el mismo estado.”*⁶¹ Dejando claro que su diario, al estar conformado por militantes del partido Conservador, seguirá haciendo eco de un sistema de valores y comportamientos distintos al imperante en el periodo liberal, al que debe considerar equivocado y

⁶¹ Biblioteca Bartolomé Calvo, sección: prensa microfilmada, (en adelante BBC, PMF), *El Porvenir*, 6 de abril de 1884, pág 1.

nocivo, lo que queda en evidencia cuando se lamenta porque “*lo demás todo queda en el mismo estado.*” Es decir, bajo el dubitativo ejemplo moral de los radicales, a la vez que al mal manejo y la mala gerencia del régimen liberal en las instituciones del gobierno local.

Otra de las estrategias utilizadas por los conservadores, al final del periodo radical, fue la de designar a un solo candidato por esa colectividad a los diferentes comicios que se realizaban, esto con el fin de concentrar votos a nombre de un solo aspirante, con la intención de que aun cuando hubiere manipulación de resultados, el volumen de votantes conservadores que respaldaran al candidato único fuese, a como diera lugar, innegable; o, en este mismo orden de ideas, apoyar la candidatura de un liberal de tendencia independentista cuya administración no resultase tan despótica o excluyente para los militantes conservadores.

Un caso en el que esto se hizo evidente, fue en el de la candidatura del liberal independiente Francisco de Paula Manotas al cargo de presidente del Estado Soberano de Bolívar para el periodo 1884-1888, candidatura única que se logró gracias a la voluntaria renuncia, en una asamblea extraordinaria del partido, de los también candidatos independientes F. Angulo, y D. Ricardo Núñez⁶².

⁶² Óp. cit. BBC, PMF, El Porvenir, agosto 10 de 1884, secciones: *Necesaria explicación*, y *El telegrama del doctor Angulo*, pág. 1-2.

Para contrarrestar este tipo de medidas, los liberales radicales realizaban estrategias no muy honestas, desde antes de los comicios. En el caso particular de la candidatura del señor Manotas, los liberales registraron anuncios en diferentes periódicos de circulación nacional, asegurando que otros eran los nombres de los candidatos al cargo de presidente del Estado Soberano por el partido liberal, como se refleja en la siguiente nota:

Casi la totalidad de los periódicos de la capital de la república, que hemos recibido por el último correo, nos traen la inesperada noticia de que nuestro amigo, el señor Ricardo Núñez, ha sido proclamado en este Estado candidato para la presidencia en el próximo periodo, i esta nueva nos ha sorprendido, porque los pueblos de Bolívar han llegado a tener conocimiento de ella, por lo que dicen dichos periódicos y no por manifestación alguna de opinión entre nosotros (...) ⁶³.

Y en la denuncia que realizan del proceder de los radicales en cuanto a sus actuaciones de sabotaje y sucia competencia electoral en estos comicios exclamaban:

No son amenazas más o menos imprudentes o sangrientas las llamadas a inclinar la balanza en cuestiones de este orden i son los méritos probados i reconocidos los que atraen los laureles del triunfo. Lúchese con ardor en el campo eleccionario, con las armas que nos da la constitución garantizándonos la libertad del sufragio ⁶⁴.

En muchas ocasiones, la batalla electoral (o pre-electoral) pasó del campo de las amenazas y del desprestigio en los medios de publicación

⁶³Óp. cit. BBC, PMF, *Definiciones*, en: El Porvenir, julio 27 de 1884, pág. 1

⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 1.

al terreno de la acción violenta y cruel de los ataques directos y selectivos.

Sin embargo, y aun en contra de las acciones bélicas y de sabotaje emprendidas por los radicales, el radicalismo perdió irremediabilmente su lugar de privilegio administrativo, y el partido Conservador pasaría, sutilmente, a gozar de las mieles del poder. Con el ascenso de Rafael Núñez a la presidencia de la unión en 1884, serian ahora los conservadores quienes asumirían el poder político del territorio, y pondrían en práctica una serie de medidas de control administrativo que posibilitaran la buena marcha de los intereses políticos y burocráticos del modelo regenerador⁶⁵.

2.3. Estrategias de los emancipados.

Continuando con la tradición de exclusión y marginación de la política republicana de Colombia, los regeneradores optan por asegurar en los puestos administrativos de la república, y en los altos cargos de las administraciones departamentales, a militantes del partido nacional, a

⁶⁵ La regeneración fue el nombre que se le dio al programa de gobierno de Rafael Núñez, debido a la intención de este por “regenerar” el estado de cosas en las que se encontraba la nación luego del gobierno radical del partido liberal. Esto se lograría, según Núñez, eliminando el modelo federalista, fortaleciendo el estado central y asumiendo un modelo político distinto. Para documentarse más ampliamente sobre la regeneración, leer: Óp. Cit. Carlos Calderón Reyes, *Núñez y la regeneración*, en: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa769063.pdf>; Óp. Cit. Nicolás del Castillo, *Biografía de Rafael Núñez*, Librería e imprenta de Izquierdo y C. Franco, Bogotá: 1895, 110 paginas; Miguel Malagón Pinzón, *La regeneración, la constitución de 1886 y el papel de la iglesia católica*, Revista electrónica de difusión científica, Universidad Sergio Arboleda, Bogotá Colombia en: <http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar>, No. 11, 13 paginas; entre otros.

militantes del partido conservador y a liberales independientes cercanos al regeneracionismo. Comienza, entonces, en todos los municipios del país una seguidilla de destituciones laborales, remplazo de funcionarios y creación de nuevos puestos en los entes administrativos para dar cabida a los partidarios del nuevo detentador del poder y destituir a los abatidos radicales.

Es así que se van decantando algunos de los cargos y puestos políticos en la ciudad de Cartagena, inmediatamente después de la llegada de Núñez a la presidencia:

El liberal independiente, Manuel A. Núñez, fue designado como encargado del poder ejecutivo en el Estado Soberano de Bolívar⁶⁶ asegurando con esto el control político del territorio estatal.

Enseguida fue nombrado el conservador León A. Martínez como procurador general del Estado, con funciones de encargado del poder ejecutivo del Estado Soberano de Bolívar⁶⁷ para suplir en el cargo a M. Núñez, en caso de ausencia de éste, con lo cual, se garantizaba el control político en el territorio.

Amén de lo anterior, quien fungiese como procurador general del Estado podía nombrar funcionarios en los diferentes entes administrativos, circunstancia que pusieron en práctica los simpatizantes del proyecto regenerador. Esto fue lo que se hizo, en el mismo mes de enero, a partir

⁶⁶ Óp. cit. AHC, fondo Gaceta Oficial de Bolívar N° 23, enero 26, Pág. 1: Portada, 1885.

⁶⁷Ibíd. N° 23, Pág. 1: Portada, enero de 1885.

del decreto N° 18, emitido por el procurador general del Estado Soberano de Bolívar, en el que se destituía al liberal Manuel Castro Viola, quien fuera miembro de la Sociedad Comercial de Cartagena, que presidiera Joaquín F. Vélez, del cargo de inspector de hacienda de Cartagena,⁶⁸ y se nombraba en su lugar al liberal independiente Lázaro María Pérez Ucros⁶⁹, esto con la intención de ir garantizando el dominio conservador en la entidad de tributación más relevante de la ciudad y del Estado.

En este mismo orden de ideas se nombró al regenerador J. F. Insignares S. como secretario de hacienda, y en el mismo cargo se aclara el título de *“accidentalmente” encargado del despacho de gobierno i de guerra*, el día 7 de noviembre de 1885⁷⁰.

El conservador Cayetano Ortega fue nombrado como gobernador de la provincia, y su copartidario, Francisco Franco, fue designado como secretario de esta gobernación⁷¹

El título de burgomaestre principal de la ciudad de Cartagena fue dado al conservador Francisco J. Pardo; Laurencio Torrens, fue designado como su primer suplente, Gabriel E. O'byrne, segundo suplente y Antonio B. Gambin como tercer suplente⁷², tal como quedó consignado en el decreto N° 60, por el cual se designaron, además, los nombres de

⁶⁸ Ibid. N° 23, pág. 42, enero de 1885.

⁶⁹ Ibid. N° 23, pág. 42, enero de 1885.

⁷⁰ Ibid. N° 39, pág. 156, viernes 30 de octubre de 1885.

⁷¹ Ibid. N° 41, pág. 163, lunes 2 de noviembre de 1885.

⁷² Ibid. N° 41, pág. 163, lunes 2 de noviembre de 1885.

los alcaldes y suplentes de los distritos de Arjona, Arroyo-grande, Barú, Bocachica, Mahates, María la Baja, Pasacaballos, Pie de la Popa, Rocha, San Estanislao, Santa Ana, Santa Catalina, Santa Rosa, Turbaco, Turbana y Villanueva⁷³, todos miembros de las toldas conservadoras.

En los entes militares y de control policial, fueron en los que más se hizo necesaria la participación en la administración de personas adscritas al modelo de pensamiento regenerador, debido a los constantes intentos de revueltas civiles generados por los radicales. En estos cargos y puestos de mando, la presencia de militares conservadores fue cerrada, y la destitución de personal cercano al liberalismo radical estuvo a la orden del día:

Por decreto N° 68 de 1885 sale del cargo de Escribiente de la sección de guerra de la secretaria de gobierno y guerra del Estado, por renuncia, el liberal Melquiades Osorio P. Y se nombra a Pedro A. Caballero F.⁷⁴ conservador.

El día 7 de noviembre de 1885, el conservador José Manuel Goenaga G. fue nombrado por decreto, jefe civil y militar del Estado Soberano de Bolívar⁷⁵, con anterioridad habían sido designados el liberal independiente Juan Saladen, como oficial mayor de la secretaria de gobierno y guerra, y secretario ad hoc de este despacho⁷⁶, el Sub

⁷³ Ibid. N° 41, pág.162-163, lunes 2 de noviembre de 1885

⁷⁴Ibid. pág. 142, decreto N° 68 de 1885.

⁷⁵Ibid. pág. 156, viernes 30 de octubre de 1885.

⁷⁶Ibid. pág. 78, Martes 8 de septiembre de 1885.

teniente Miguel M. Grau, destacado como ayudante de la compañía suelta de Bolívar⁷⁷, y finalmente, el liberal independiente Lázaro Ramos, comisionado como secretario de Estado en el despacho de gobierno y guerra de Cartagena⁷⁸, todos los anteriores nombramientos constituían los mandos de los estamentos militares y policiales claves para el control civil y militar del Estado Soberano y de sus municipios, incluyendo claro está, el distrito capital de Cartagena.

2.4. Pero la categoría de dios del olimpo, en algunas ocasiones y por algunas circunstancias, es perpetua.

No obstante todas las medidas cautelares mencionadas con anterioridad, y que fueron asumidas como colectividad siguiendo las directrices nacionales del grupo regenerador, tal como sucediera desde la emancipación de los criollos, el peso de las particulares características regionales pondría un timbre de voz un poco distinto al del mando nacional, por lo menos en los primeros años de esta administración.

Una de estas particularidades de la política costeña, y especialmente de la política Cartagenera, era su sempiterna condición intimista y pueblerina, en la que los lazos establecidos por amistad, clientelismo y compadrazgo asumían un carácter mucho más relevante que cualquier ordenanza copartidaria interiorana.

⁷⁷Ibíd. pág. 1: portada, Martes 8 de septiembre de 1885

⁷⁸Ibíd. pág. 167, jueves 4 de noviembre de 1885

A parte, existían de tiempo atrás, en el territorio bolivarense, problemas de índole social, que ponían en juego condiciones especiales a la aplicación de los requerimientos nacionales de partidos y colectividades.

Uno de los espacios de permisividad generado por las circunstancias de la región, que debieron afrontar los regeneradores cartageneros y del Estado, (posterior departamento de Bolívar), para con los radicales vencidos, fue el que se dio por el prolongado problema educativo vivido en la costa atlántica, aun después del impulso que pretendió darse en este sentido durante el periodo radical. La educación en la región, así como en el departamento y la zona de influencia del distrito de Cartagena, seguía presentando niveles muy por debajo de la tasa de formación nacional, y continuaba siendo deficiente, aun para el propio funcionamiento del departamento⁷⁹.

La condición de analfabetismo en el territorio bolivarense era tal, que incluso para 1894, en el informe dirigido al gobernador del departamento, el prefecto de la provincia de Cartagena, sostenía que: *“los jueces municipales de los distritos de lejos de esta capital, junto con muy honrosas excepciones en la mayor parte de ellas hay falta de*

⁷⁹ Sobre el modelo educativo impulsado por la regeneración, sus aplicaciones y consecuencias en las escuelas públicas del territorio nacional, así como la reacción de los radicales a este modelo se puede observar en: Robert V. Farrel, *Una época de polémicas: Críticos y defensores de la educación católica durante la Regeneración*, capítulo VI de la disertación doctoral de Robert V. Farrel presentada a la Universidad de Columbia en 1974 con el título *de The Catholic Church and Colombian Education, 1886—1930: in Search of a Tradition*, Traducido por Enrique Hoyos Olier, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, en: Óp. Cit. *Reforma instrucionista y debate sobre la escuela laica*, en: *La regeneración vs el olimpo radical*, en: <http://olimporadicalregeneracion.blogspot.com/>

*personal y los pocos hombres competentes que existen se niegan a desempeñar esos destino (sic)*⁸⁰. Y para agravar esta delicada situación de falta de personal por carencia de educación, se sumaba el hecho de que: *destinos que en (ilegible) de verdad no están bien remunerados, obligando así al que se hace cargo del empleo a procurarse por otro medio la subsistencia con grave perjuicio de una recta administración de justicia” (sic)*⁸¹

Esta alta tasa de analfabetismo padecida por el distrito, y su zona de influencia, hizo que la nueva administración regeneradora mantuviera en su nómina burocrática, a militantes del partido liberal, de tendencia radical, que habían venido ejerciendo cargos menores en la administración del gobierno anterior, debido esencialmente a la falta de personas que supieran, por lo menos leer y escribir.

Cosa similar sucedió en los puestos y cargos intermedios de la administración, en ocasión de la carencia de individuos que manejaran nociones básicas en asuntos legislativos y de civilidad.

De lo anterior son referentes los siguientes casos:

Por decreto N° 14 de 1885, el procurador general del Estado, León A. Martínez, encargado del poder ejecutivo del Estado Soberano de Bolívar, decreta en artículo único: “*los empleados de la secretaria general del*

⁸⁰ Óp. cit. AHC, Municipios y acuerdos 1894, pág. 9.

⁸¹ Ibíd. Pág. 9.

*Estado, continuaran interinamente en el desempeño de sus funciones*⁸², en este nombramiento se advierte la no discriminación política de los funcionarios, a beneficio del ejercicio continuo de sus oficios burocráticos a favor de la administración.

Otro caso significativo es el develado por el decreto N° 16 del mismo año, expedido por el mismo funcionario, en el que se ratifica la continuidad de la totalidad de los empleados del Banco del Estado en el desempeño de sus funciones⁸³

Este par de ejemplos bastan para denotar las siguientes situaciones, al dar continuidad a los empleados liberales, aun radicales, que se desempeñaran en la Secretaria General del Estado, órgano encargado de dictar las ordenanzas y decretos del ejecutivo estatal en lo que ha legislación de regulaciones militares, permisos comerciales, y resoluciones a la regulación del comercio se refiere, la colectividad, y los comerciantes radicales adinerados, podían contar con integrantes de su red de poder dentro del órgano rector del ejecutivo administrativo distrital, situación que a todas luces podía resultar importante en el escenario político, económico y social del Estado.

Una afirmación un poco más comedida podría hacerse para el funcionamiento del decreto N°16, en el que se reafirma la permanencia de los empleados en el Banco del Estado, pero en todo caso

⁸² Óp. cit. AHC, Gaceta departamental, N° 3462, pág. 41-42.

⁸³ *Ibíd.* Pág. 42.

aprovechable. Aunque la cuota de los radicales en las dependencias del banco no pasaban de ser empleados menores, tenían acceso al registro de cuentas y partidas de capitales adjudicados por el gobierno para licitaciones y contrataciones, antes que el público en general, lo que representa una ventaja significativa para los radicales liberales que habían basado su economía en la participación de la oferta y otorgamiento de contratos por parte de la administración local.

Un último ejemplo de la continuidad de empleados y funcionarios en los cargos que acostumbraban desempeñar en la administración radical y que siguieron ocupando gracias a su condición académicamente instruida, es el registrado para el funcionamiento de la Escuela Normal de Institutoras en el año de 1885, allí se ratificaron, por Decreto N° 134, en su trabajo a las mismas personas que lo hicieron en el año inmediatamente anterior, en los puestos de rectora, vicerrectora, 3 catedráticos y 1 portera⁸⁴.

Existió, empero, un escenario que negó rotundamente la admisión de liberales de cualquier tipo en la administración distrital, y que supuestamente no admitió ningún tipo de excepciones. Los liberales, miembros de cualquier facción del partido, que hubiesen participado en la guerra de 1885 a favor de esta colectividad, no solo debían ser destituidos de sus cargos, sino que además quedaban en la condición

⁸⁴ *Ibíd.* pág. 155, 30 de octubre de 1885.

de proscritos del nuevo orden regenerador; a continuación se señalan los siguientes casos:

Luego del sitio realizado por “los (liberales) rebeldes” entre los puertos de Cartagena y Tolú desde el 20 de marzo de 1885, el liberal independiente Benjamín Noguera, administrador del tesoro, resuelve: que a partir del día 1º de junio del mismo, se reintegren en el resguardo de Tolú solo a aquellos funcionarios “*cuya conducta haya sido notoriamente leal*” al gobierno y enviar una lista de los funcionarios que hayan “*traicionado la confianza del gobierno, aceptado empleos, o servido en cualquier sentido a la revolución o hayan sido indiferentes a la suerte del gobierno*”⁸⁵.

En este mismo sentido se da el decreto N° 33 de 1885, en el que se ordena la destitución del rebelde Carlos Vives M. del cargo de inspector de las salinas de Galera Samba, por haber participado en el bando de los radicales contra el gobierno federal en la guerra de 1885, como sitiador de la plaza de Cartagena⁸⁶.

Esta situación, de ser declarados como rebeldes y prófugos de la justicia, en algunas ocasiones generó en los liberales capturados reacciones extremas, como lo deja ver el registro del caso de Francisco Bolívar quien fuera director del diario *Tribuna Liberal*, y quien fungió como administrador de hacienda de los rebeldes en la ciudad de

⁸⁵ Ibíd. Resolución de 22 de mayo de 1885, pág. 1: Portada, viernes 28 de agosto de 1885.

⁸⁶ Ibíd. Gaceta oficial N° 21, Pág. 85.

Mompox, siendo acusado de rebelde en esta misma provincia y que según el informe carcelario, se suicidó en la celda que compartía con los señores Juan Rives M., el doctor Julio Lince, José Antonio Valverde Fuerte y el doctor Juan F. Ruiz, presos políticos (por liberales rebeldes), quienes corroboraron la versión del suicidio con un cortaplumas, luego de dos días de episodios de esquizofrenia⁸⁷.

Pero si bien esta situación resultaba en ocasiones tan lesiva para algunos miembros del liberalismo, especialmente para aquellos acusados de participar en el movimiento insurgente de 1885, Valga aclarar que no fue así para todos los miembros del partido, puesto que para los que gozaban de un alto prestigio y reconocimiento político, económico y social dentro de la sociedad Cartagenera, un viaje al exterior por algún prudente periodo, así como el desligarse de la vida pública por un momento, se constituyeron en estrategias válidas, eficaces y afablemente reconocidas como valederas por parte de los independientes y conservadores del proyecto regenerador en la ciudad, mientras tal programa de gobierno seguía su curso.

2.5. Estrategias de los dioses caídos.

No obstante las bondades de la administración local regeneradora con algunos funcionarios del pasado gobierno liberal, incluso con militantes del ala radical del partido, dadas las circunstancias anteriormente

⁸⁷ *Ibíd.* Registro de bolívar, pág. 166, jueves 4 de noviembre de 1885.

mencionadas, los liberales radicales de las altas esferas asumieron algunas estrategias de carácter personal que les permitieron mantener su posición de prestigio y poder social, económico y aun político en la nueva gerencia.

2.5.1. Violencia.

La primera estrategia de la que echaron mano los vencidos, incluso desde las postrimerías del periodo radical, antes de ser rendidos, fue el uso de la violencia. Este elemento que se constituye como una herramienta tradicional de la política colombiana, estaba asociado al ejercicio político desde antes de nuestra historia como república, y su uso era visible tanto en tiempos de paz, pues ésta se hacía notoria desde los periodos pre-electorales, hasta a la aplicación de algunas resoluciones dictadas desde la oficialidad.⁸⁸ Así mismo, y tal vez con mayor ímpetu, el uso de la violencia partidista, se volvía más evidente en épocas de levantamientos y guerras civiles.

Para los militantes del ala radical, que veían amenazada la hegemonía del periodo, la generación de conflictos civiles al interior del territorio estatal fue una herramienta de uso constante para tratar de revertir

⁸⁸ Existen miles de relatos en nuestra literatura, colombiana y latinoamericana, sobre el ejercicio de la violencia ligada a nuestra historia política: Juan Rulfo, *Siervo sin tierra*; Gustavo Álvarez Gardeazabal, *Cóndores no entierran todos los días*; Fernando Soto Aparicio, *La rebelión de las ratas*; y un largo etcétera, pero si lo que requiere el lector es documentarse académicamente sobre el la relación entre violencia y política en la historia colombiana leer: Gonzalo Sánchez y Donny Marteens, *Bandoleros, gamonales y campesinos, el caso de la violencia en Colombia*. El Ancora editores, Bogotá: 2006, 367 paginas; Herbert Brown, *Mataron a Gaitán*, segunda edición, Universidad Nacional de Colombia, Centro editorial, Bogotá: 1987, 385 paginas.

algunos de los cambios que ya empezaban a verse en la administración, Fernán Gonzales lo señala de la siguiente manera:

La imposibilidad total de cambio político por medios electorales pacíficos condujo a que casi todos los cambios políticos de los Estados se debieran a golpes militares internos. Durante el régimen federal, todos los sistemas electorales estaban diseñados conscientemente para impedir o dificultar la participación política del adversario. No había manera alguna de garantizar el juego libre democrático en el nivel regional y local, lo que legitimaba las constantes insurrecciones locales⁸⁹.

Prueba de lo anterior son los conflictos, de carácter civil, ocurridos en 1885, 1895 y la guerra de 1899. Roicer Flórez referencia, en su trabajo, algunas de estas incursiones violentas de radicales contra miembros del conservadurismo, tanto en el área rural como en la capital del Estado, en los últimos tiempos del radicalismo:

Ni siquiera los habitantes de Cartagena escapaban a esta inseguridad, la que se sentía con mayor fuerza en las revueltas, amotinamientos y las guerras civiles. Durante estas, el peligro era mayor ya que los enfrentamientos armados eran utilizados para saldar cuentas pendientes con sus contradictores políticos; pasando, normalmente, el enfrentamiento entre liberales y conservadores, del discurso político a la coacción y muerte ⁹⁰

Comentario que suscita el autor al relatar la violenta muerte del líder conservador Agustín Vélez, la noche del 8 de diciembre de 1876, a manos de una banda de asesinos que arremetió contra varios miembros

⁸⁹ Fernán González. *“Problemas políticos y regionales durante los gobiernos del Olimpo Radical”*. En: *Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana*, Tomo 2, Bogotá, Ed. Cinep, 1997, Pág. 203.

⁹⁰ Óp. Cit. Roicer Flórez, capítulo 4, *“La privatización de la guerra: El control de la violencia en el Estado”*, en: *El uso privado de la autoridad...* pág. 187.

de esa colectividad, en la cayó Vélez, siendo éste uno de los más respetados miembros tradicionales de la elite cartagenera.

Más los miembros del conservatismo no guardaban silencio, ni mucho menos, desde los espacios periodísticos se leían muchas veces sus voces de reclamo enérgico. Con ocasión del homicidio de Agustín Vélez reclamaban:

Poned remedio, Sr., remedio enérgico a la situación, o sabed que nos armaremos para defendernos vigorosamente, y correrá la sangre liberal mezclada con la nuestra! Y si sois impotentes para haceros respetar; si os intimidan un puñado de asesinos; si son ellos los representantes del gobierno, y ellos los que protegen vuestra administración, disponed que se nos extiendan nuestros pasaportes, para nosotros y para nuestras familias, con el fin de abandonar esta patria envilecida, en donde no tenemos garantías, en donde nuestra vida está expuesta a gravísimos peligros, en donde no hay esperanzas siquiera de que sean castigados los asesinatos más horrendos. ¿Qué clase de partido es el que dispone del poder público entre nosotros?, ¿Qué linaje de garantías tenemos los que nos llamamos conservadores?⁹¹

Una vez establecido el orden regenerador, los radicales no cesaron de utilizar las incursiones armadas y bélicas para conseguir victorias políticas, y aun desde los discursos en los medios de comunicación, en los que se libró una verdadera guerra de representaciones entre una facción y otra, las incitaciones a levantamientos violentos de radicales contra el orden establecido y sus representantes fueron abundantes, y aun cuando muchas de las hojas publicadas por radicales con arengas guerreristas fueron

⁹¹ Biblioteca Bartolomé Calvo (en adelante B.B.C.), Diario de Bolívar, Cartagena, Diciembre 27 de 1876, Pág. 1 y Enero 4 de 1877, Pág. 1, citado por: óp. Cit. Roicer Flórez, capítulo 4, "La privatización de la guerra: El control de la violencia en el Estado", en: El uso privado de la autoridad... pág. 190.

eliminadas de los anales de los archivos, por lo menos los ecos de la reacción conservadora a éstas nos dejan entrever el ambiente hostil:

¿A las urnas ó a las armas?

Esta es la pregunta que nos hemos hecho al leer la excitación que con fecha 4 del presente, (*marzo de 1896*), hace el comité liberal de esta ciudad a sus copartidarios del departamento. Para que se apresten a la próxima lucha eleccionaria y concurren a consignar su voto (...) la hoja publicada carece (...) de la debida circunspección que debe caracterizar esos documentos, ya que no se trata de una lucha armada sino simplemente de hacer efectivo un derecho que excluye toda violencia; (...) El tono áspero, ofensivo y agresivo de la referida excitación está demostrando que los liberales del Departamento de Bolívar, y tal vez los de la Republica toda, no tienen la intención de ejercer el sagrado derecho del sufragio que el gobierno les reconoce y la constitución les garantiza sino exacerbar las pasiones con ocultos fines, provocar adrede conflictos entre los miembros de una y otra agrupación política, y hacer uso de la amplia libertad que le s ha conferido el gobierno, para discutir asuntos eleccionarios, empleándola en desfogar ocultas iras y contenidos rencores, insultando al mismo gobierno que les brinda tales garantías (...), (SIC)⁹²

Así como esta, son muchas las denuncias por amenazas y actos de violencia de liberales contra conservadores y nacionalista, de tal suerte que resultaron numerosas las ocasiones en las que los radicales propendieron por el uso de la violencia, durante y después del olimpo, tanto que resulta muy difícil establecer, categóricamente, a cuantas de estas confrontaciones se les pudiera otorgar el calificativo de revuelta, levantamiento y/o conflicto civil al interior del departamento, sin embargo, y aun cuando estos no alcanzaron la categoría de guerra civil, como en algunas zonas del

⁹² Óp. Cit. BBC. Fondo: microfilms, El Porvenir del 8 de marzo de 1896, pág. 1, portada.

resto del país, si funcionó como estrategia por parte de los radicales, para tratar de recuperar parte del control perdido.

2.5.2. Relaciones de compadrazgo.

Otro de los recursos de los que se valieron los radicales para seguir manteniendo un Estatus de privilegio durante el periodo regenerador, fueron los lazos creados entre los conciudadanos cartageneros de los sectores adinerados durante el periodo radical. Los largos años que duró la hegemonía liberal en el Estado Soberano, sirvieron para tender fuertes lazos entre personas adineradas del área rural y las poblaciones cercanas a la ciudad con la elite cartagenera, esto en observancia de un doble juego de intereses de parte y parte⁹³. Así mismo, las relaciones establecidas al interior del mismo grupo heterogéneo que conformaba la elite local, establecieron vínculos gremiales que generaron uniones de

⁹³ Grey Verbel en su trabajo de grado sintetiza muy bien este argumento, para el caso de las relaciones sostenidas entre gente del campo y gente de la ciudad señala lo siguiente: la elite tradicional, cartagenera, conformada mayoritariamente por hacendados y terratenientes, optó por captar al sector social que provenía de las zonas rurales, y que emergía socialmente en la ciudad gracias a que se venía fortaleciendo a través de estudios profesionales en carreras de corte liberal, tal como la abogacía y la medicina, en aras de frenar un surgimiento abrumador de este sector en la elite citadina; así mismo, para las relaciones sostenidas al interior de la misma elite aduce: la elite cartagenera no era homogénea, estaba conformada por diversos gremios entre los que se contaban hacendados, herederos de un prestigio social colonial; comerciantes que se fortalecieron aprovechando la demanda de artículos luego en el periodo de posguerra de independencia; y por último, de campesinos pequeños productores. “*Este grupo variopinto se agrupo a partir de redes de poder clientelares, de relaciones serviles y uniones matrimoniales*”, en: Óp. Cit. Grey Verbel, *Elites y redes de poder en torno al proyector regenerador, Cartagena 1874-1872*, 135 páginas.

más fuerza entre sectores de este mismo grupo social⁹⁴. Una vez establecidas estas relaciones mutuas, los miembros de la elite estaban unidos más allá de vínculos y normativas dictaminadas por lineamientos partidistas.

Un claro ejemplo de cómo se aplicaron estas lealtades dentro de la élite, y en un campo tan receloso, como el del componente militar, por lo expuesto con anterioridad en este trabajo, fue el del reconocido liberal radical general Manuel Gonzales Carazo, quien ya había fungido como presidente del Estado como miembro de esta colectividad, para el periodo 1877-1878. El general Gonzales Carazo fue también uno de los miembros del radicalismo que bajo el liderazgo de Juan José Nieto dieron el golpe de cuartel del año 1859 contra el gobierno conservador de Juan Antonio Calvo⁹⁵.

Este mismo general, Manuel Gonzales Carazo, fue nombrado como jefe militar del Departamento Militar, compuesto por Cartagena, Lorica y Sabanalarga, acto que se realizó a través del decreto N° 21

⁹⁴ Para una mirada a las relaciones internas de la elite cartagenera mirar: Óp. Cit. Francisco Flores, *Ni prepolíticos, ni manipulados: Artesanos y reformas liberales en Cartagena, 1849-1878*, 99 paginas; Óp. Cit. Carlos Fanuel Luna, *La Cultura Política y los Comerciantes del Estado Soberano de Bolívar 1863-1867*, 48 páginas; María Teresa Ripoll de Lemaitre, *Redes familiares y el comercio en Cartagena: El caso de Rafael del Castillo & Co., 1861-1960*, en: *Cuadernos de historia empresarial N° 5*, Banco de la república, Cartagena: 2000, 62 paginas; María Teresa Ripoll de Lemaitre, *La elite en Cartagena y su tránsito a la república, revolución política sin renovación social*, Uniandes-Ceso, Bogotá: 2006, 202 paginas; María Teresa Ripoll de Lemaitre, *La actividad comercial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937*, en: *Cuadernos de historia empresarial N° 2*, Banco de la república, Cartagena: 1999, 75 paginas

⁹⁵ Óp. Cit. Roicer Flórez, *El uso privado de la autoridad*, Pág. 161.

de 1885, emitido por el procurador general del Estado Soberano de Bolívar⁹⁶.

Este nombramiento resulta muy particular, ya que el funcionario designado para tal cargo, era uno de los reconocidos líderes de las filas radicales, pero como mantenía vínculos importantes con algunos miembros del sector poblacional adinerado de la ciudad, tal como quedo referenciado en el capítulo anterior, grupo al que además pertenecía él, su hermano y el resto de su familia, en calidad de hacendados y comerciantes, se constituía en un miembro del sector aristocrático y político de la ciudad, y más allá de su origen provincial y su pública filiación política, era un hombre reconocido como su igual, en cuanto a su posición adinerada, y que en tal condición, no podría ejercer en contra de los intereses sociales y comerciales del sector adinerado de la ciudad, como en efecto sucedió.

Aun cuando las fuentes del periodo posterior al periodo radical, son abundantes en información sobre los conservadores y los miembros del partido nacional, información que hable sobre los radicales bolivarenses y cartageneros, luego de su periodo hegemónico resultan escasos. Sin embargo, el caso del general Gonzales Carazo no es el único en cuanto al uso de las relaciones creadas durante el periodo radical para seguir figurando en el

⁹⁶ Óp. Cit. Gaceta oficial N° 23, pág. 42, enero de 1885.

acontecer político de la ciudad. De hecho este fenómeno es la principal argumentación de la última estrategia utilizada por los militantes del radicalismo cartagenero, que señalaremos en el siguiente subtítulo, en aras de mantener su posición socio política en la ciudad.

En una última reflexión, al respecto del uso de las relaciones de compadrazgo, clientelismo y filiación entre miembros de la elite de la ciudad, acogemos las palabras de Roicer Flórez, cuando señala que para el periodo radical, los radicales:

Al construir un Estado cuya misión principal era la de otorgar puestos y favores, el sector dirigente se aseguró de que solo ellos, detentaran el poder en los diversos niveles del aparato estatal. Lo que les ofrecía, por lo demás, el control político de sus diversos territorios y los convertía en la minoría que, en el conjunto del Estado, ejercía el verdadero poder.⁹⁷

Este mismo principio, en opinión del autor de este trabajo, se aplica tanto al periodo radical como al periodo regenerador en la ciudad de Cartagena, y sucesivamente en los demás periodos de gobierno del país, pues los cacicazgos políticos regionales se constituyen también en uno de los signos propios del ejercicio político de la región caribe y del país en general y estos están sustentados en la capacidad de generar deudas, a través de favores políticos y burocráticos, a personas en estado de desventaja

⁹⁷ Óp. Cit. Roicer Flórez, *El uso privado de la autoridad (...)*, Pág 208.

política, es decir, militantes contrarios, pero hombres social, económica, regional y comercialmente reconocidos como iguales.

2.5.3. Cambio de partido.

Una última estrategia utilizada por algunos antiguos miembros del liberalismo cartagenero, que pudiera haber sido utilizada, para mantener su estatus de poder en el grupo poseedor del dominio político y social de la ciudad y el departamento, fue el cambio de militancia partidista. Cosa que resultaba muy de ordinario en los tiempos finales de las hegemonías, puesto que es muy común encontrar en los libros de historia liberales radicales fungiendo posteriormente como independientes, luego como nacionalistas y finalmente como regeneradores conservadores, y viceversa.

En este estudio solo se mostrará un pequeño listado de antiguos radicales pasados a las toldas del independentismo y, posteriormente, en algunos casos, al nacionalismo regenerador; las discusiones sobre si existió o no un conflicto de principios morales, sociales y de partido, que originaran el cambio de colectividad es un estudio mucho más amplio y que no pasaría del terreno de las especulaciones, por ello, para evitar caer en este tipo de construcciones, este estudio se limita a señalar el cambio de toldas de los protagonistas.

Nombre	Partido de origen	2º partido	3er partido
Valentín Pareja	liberal	nacional	conservador
Pablo J. Bustillo	liberal	nacional	conservador
Donaldo E. Grau	liberal	nacional	
Benjamín Noguera	liberal	nacional	conservador
Francisco González Carazo	liberal	nacional	conservador

Fuente: el autor⁹⁸.

De modo que lo que señalamos con el anterior cuadro, es que efectivamente existió la trashumancia de partido y que en los casos registrados en los documentos, son de más volumen los que dan cuenta del paso de radicales al conservadurismo, que de conservadores al liberalismo. Habría que mirar que sucedió para el periodo anterior al olimpo radical, en donde la hegemonía conservadora cayó bajo la ideología liberal.

⁹⁸ El dato sobre el cambio de partido se realizó siguiendo la participación política de las personas señaladas, empleando los siguientes documentos: Óp. Cit. Roicer Flórez, capítulo 4, “La privatización de la guerra: *El control de la violencia en el Estado*”, en: *El uso privado de la autoridad*; Óp. Cit. Grey Verbel, *Elites y redes de poder en torno al proyector regenerador, Cartagena 1874-1872*, 135 páginas; Óp. Cit. AHC. Fondo prensa: Gaceta Oficial de Bolívar años 1888-1893.

Una vez decantados los sucesos del conflicto de 1885, mientras sucesivamente corrían los años del periodo regenerador, el país entraba en diversas confrontaciones menores entre miembros aun del radicalismo y partidarios del partido conservador; estos conflictos de carácter civil ocurrían con mayor intensidad en las regiones del interior y del oriente del país, mientras que en las ciudades de la costa se sucedían batallas concentradas más bien, en salir del letargo económico en el que la ciudad se estaba viendo envuelta.

Con la muerte de Rafael Núñez (1894,) las viejas rencillas partidistas en la ciudad, desaparecieron, y solo hasta 1899, con la Guerra de los Mil días, se volvió a hablar de enfrentamientos militares entre pobladores del corralito de piedra, que no pasaron de algunas escaramuzas, con saldo de algunos pocos muertos y mucha tinta derramada por el gobierno local y los “rebeldes radicales”, orquestándose más bien una guerra de representaciones⁹⁹.

En las décadas siguientes, primeras del entonces nuevo siglo XX, las luchas ente cartageneros, especialmente entre los miembros de sus familias adineradas, obedecieron más a encontrar, en conjunto, alternativas de empresas que posibilitaran posicionar a la ciudad en el lugar de preponderancia económica que alguna vez había ocupado en el

⁹⁹ Para un panorama de la guerra de los mil días en la ciudad de Cartagena, leer el trabajo de grado como historiador de Adolfo Pérez, en: Adolfo Efraín Pérez, *Entre armas y muertos: El carácter discursivo de la guerra de los mil días. El caso del departamento de Bolívar, 1899 – 1902*, trabajo de grado para optar al título de historiador, Universidad de Cartagena, Cartagena: 2010, 113 paginas.

país. Liberales y conservadores parecieron fusionarse y transmutarse en cartageneros enfrentados a barranquilleros y cachacos en procura de representatividad.

No obstante, mientras transcurría el tiempo, si se vio la ocupación en un alto número de puestos político-administrativos y de empleos intermedios, por parte de personas vinculadas al conservatismo, tanto en la ciudad de Cartagena, como en su zona de influencia.

Como ejemplo de lo anterior tenemos que para el año de 1888 el gobernador de departamento fue el conservador José Manuel Goenaga; en el cargo de secretario de hacienda fungía el también conservador, antes nacionalista, Eduardo G. de Piñeres; en la secretaría de gobierno el encargado fue el señor Enrique L. Román, miembro de una de las familias más conservadoras de la ciudad y quien militó, durante los días de Rafael Núñez, en las toldas del partido Nacional; como presidente de la asamblea departamental, de ese periodo, fungía G. Donado; y como secretario de este órgano legislativo, el conservador, señor José Domingo Araujo.

En este mismo orden de cosas, la lista de representantes principales al congreso de la república por el departamento de Bolívar para el año de 1888, estaba conformada por: *“Pedro Vélez R., Antonio Amador, como*

*representantes principales, y los señores Joaquín Vallejo, Camilo Delgado, Francisco Franco y José a Porras*¹⁰⁰. Esto fue constatado luego de:

Reunida en esta fecha la junta electoral con la concurrencia de sus cuatro miembros principales señores Anastasio del Río Leoncio Hernández B. Antonio Falcón S. y Lácides Segovia y el secretario señor S. E. Pereira siendo las diez de la mañana y después de haber dado los tres redobles de tambor con intervalos de media hora; se procedió a extraer del arca triclave los pliegos referentes a la elección de los representantes que han sido remitidos por los jurados electorales y de votación de los Distritos municipales de Cartagena, Turbaco, Arjona, Mahates, San Juan, Calamar, San Estanislao, Villanueva, Sabanalarga y Santa Rosa, cuyos pliegos son los ordenados por la ley.¹⁰¹

Vale la pena aclarar que todos los nombres mencionados, tanto los de los integrantes de la junta electoral, como los de los elegidos representantes al congreso, eran en su totalidad miembros del partido Conservador.

Para el año de 1893 el gobernador del departamento fue el anterior secretario de gobierno de ese despacho, el conservador señor Enrique L. Román. Los asesores inmediatos de esta gobernación, pertenecían igualmente al partido conservador, así: como secretario de gobierno, Luis Patrón R., copartidario de Román en las filas nacionalistas; en la secretaria de instrucción pública, fungía como director Miguel de la Vega, quien también fue nacionalista¹⁰², como presidente de la Asamblea Departamental, en esta administración, fungía Antonio M.

¹⁰⁰ Óp. Cit. AHC. Fondo: prensa: Gaceta oficial de Bolívar, sábado 4 de agosto de 1888, pág. 175.

¹⁰¹ *Ibíd.* Pág. 175.

¹⁰² *Ibíd.* AHC. Gaceta oficial, 13 de febrero de 1893, pág. Portada.

Caballero P., y como secretario de la Asamblea el conservador Lácides Segovia¹⁰³.

En los puestos administrativos de la ciudad también hubo una nutrida presencia de conservadores, y los hallazgos de apellidos de las familias con poder en las esferas políticas y económicas, tradicionales de la ciudad, se hacían constantes. De tal suerte que como director-administrador de la empresa de alumbrado eléctrico estaba nombrado el conservador Agustín Vélez D., a través del decreto N° 76 de 1893, conferido por el señor gobernador, una vez aceptada la renuncia del también conservador, y antiguo nacionalista, Rafael de Zubiria¹⁰⁴;

Más, los liberales, incluso los radicales, que “sobrevivieron” a la debacle del olimpo siguieron conservando su posición en la elite social y comercial de la ciudad, pero sí, con una notoria lejanía de la administración política.

¹⁰³ *Ibíd.* Gaceta oficial, 6 de marzo de 1893, pág. 78

¹⁰⁴ *Ibíd.*, pág. 78.

Conclusiones

A manera de conclusión general de este trabajo, podemos establecer que los miembros del ala radical del partido liberal del Estado Soberano, y posterior Departamento, de Bolívar, si hicieron uso de diversas estrategias para lograr mantener su estatus social, económico y político, dentro del territorio.

Como colectividad, el ala radical del partido liberal bolivarense utilizó, siguiendo las ordenanzas del orden nacional, la violencia sectaria y partidista, como estrategia de perpetuación y mantenimiento del control político del departamento, encontrándose con una fuerte oposición del conservatismo, que cerró filas en cuanto a la participación de liberales en los puestos administrativos y de control, y que supo repeler los embates sediciosos y “revolucionarios” de la militancia radical. Sin embargo, este tipo de práctica en la ciudad, pese al ambiente que se hacía sentir en la prensa durante los primeros años de la transición partidista, no fue de uso extremo, ni cotidiano, no genero baños de sangre, tal como sucedió en algunas regiones del interior del país, como en el Tolima, Antioquia o en los Llanos Orientales¹⁰⁵. Para los liberales radicales la violencia, si bien fue una estrategia valida, no fue, ni mucho menos, la de mayor aplicación en la ciudad.

¹⁰⁵ Óp. Cit. Gonzalo Sánchez y Donny Marteens, *Bandoleros, gamonales y campesinos, el caso de la violencia en Colombia*.

De otra parte, y a nivel de individuos, las estrategias utilizadas para el sostenimiento del status social, económico y aun político de los radicales de elite en la sociedad cartagenera, asumiría, gracias a la cultura política de la ciudad, y a las características sociales de la misma, algunas notas particulares y de negociación.

Para los “dioses del olimpo” cartagenero, aun los de filiación radical, el hecho de militar en el partido opuesto al propulsor del regeneracionismo conservador, durante la aplicación de la regeneración nuñista en el territorio nacional, no significó propiamente la afectación de su condición social, económica y política, en ocasiones muy particulares, gracias a las condiciones y calidades del nivel educativo de la región y de la ciudad, a lo distante que temporal y geográficamente se encontraba la costa de los epicentros de disputa que se generaron siempre desde el interior del país.

Pero, sobre todo, y antes que a nada, fue gracias a que la política en la ciudad de Cartagena, y en el mismo Departamento de Bolívar, tradicionalmente ha sido un ejercicio de control y poder basado en los lazos clientelares, de parentesco y compadrazgos, (lazos que debido a la fragmentación de la unidad nacional, propiciada por la aplicación del modelo federado radical, se robustecieron y solidificaron), al interior de las regiones, y al interior de las mismas elites municipales, que se generaron algunas estrategias y maniobras diplomáticas que redundaron en beneficio de unos, sin el necesario perjuicio de otros y

más bien con la complacencia de todos los miembros de un solo grupo de poder,

En cuanto a establecer si hubo realmente diferencias en la cotidianidad de los liberales durante y luego de la hegemonía radical, estas si existieron, pero se dieron siempre, bajo un ambiente de negociación, es decir, no se dio el mismo trato social y político al liberal radical que fungía como funcionario o empleado de mediano y bajo puesto de la administración radical, que para un miembro de la elite comercial, hacendil o ganadera de la ciudad, incluso si la familia de éste, no tenía origen tradicional de la ciudad, o si por el contrario venia de las zonas rurales del Estado Soberano o del departamento.

De otro lado, al revisar que maniobras diplomáticas asumieron los liberales del departamento de Bolívar para recuperar su participación en la administración política local, observamos como la trashumancia partidista, las relaciones comerciales, y la filiación familiar, jugaron un papel preponderante entre los sectores más poderosos de la ciudad, en la creación de alianzas y estrategias para el mantenimiento de un posicionamiento económico, social y de control, o de poder político, más allá de lazos y principios partidistas.

Bibliografía.

Documentos.

- Diario El Porvenir, febrero 1 de 1885.
- Diario El Porvenir, abril 6 de 1884.
- Diario El Porvenir, agosto 10 de 1884.
- Diario El Porvenir, julio 27 de 1884.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, Noviembre 30 de 1874.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, Septiembre 4 de 1874.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, N° 23, enero 26, 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, N° 23, pág. 42, enero de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, N° 39, pág. 156, octubre de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, 41, pág. 163 noviembre de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, pág. 142, decreto N° 68 de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, pág. 156, octubre de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, Pág. 78, septiembre de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, pág. 1, septiembre de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, pág. 167, noviembre de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, N° 23, pág. 42, enero de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, N° 3462, pág. 41-42 de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, pág. 155, 30 de octubre de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, Resolución de 22 de mayo de 1885, pág. 1, viernes 28 de agosto de 1885.
- Gaceta de Bolívar, Cartagena, N° 21, Pág. 85, de 1885.

- Registro de Bolívar, pág. 166, noviembre de 1885.

Libros.

- Alcántara Saez Manuel. *Partidos Políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*, Barcelona: 2004
- Bushnell David. *Colombia Una Nación a Pesar de sí Misma*, editorial Planeta S.A., Bogotá: 1996.
- Del Castillo Nicolás. *Biografía de Rafael Núñez, Tomo I*, editorial Iqueima, Bogotá: 1995
- Duverger Maurice. *Influencia de los sistemas electorales en la vida política*, en AA. VV. *Diez textos básicos de ciencia política*, edit. Ariel, Barcelona: 1992.
- Francisco Flores, *Ni prepolíticos, ni manipulados: Artesanos y reformas liberales en Cartagena, 1849-1878*, Universidad de Cartagena, Cartagena: 2004, 99 páginas.
- Flórez Bolívar Roicer Alberto. *El uso privado de la autoridad pública en el Estado Soberano de Bolívar, 1863-1878*. Cartagena: 2007.
- Gutiérrez Pablo y Zovatto Daniel (coordinadores). *Financiamiento de los partidos políticos en América latina*, México, 2011.
- La Palombara, J. /Weiner, M. (Compiladores): *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, Princeton, 1966.

- Legrand Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 1988
- Luna Carlos Fanuel. *La Cultura Política y los Comerciantes del Estado Soberano de Bolívar 1863-1867*, Cartagena: 2009.
- Madieto Manuel María. *Las ideas fundamentales de los partidos políticos de la Nueva Granada*". En: Alfonso Munera, (Compilador). *Ensayos costeños de la colonia a la república: 1770-1890*, editorial Colcultura, Bogotá: 1994.
- Meisel Roca Adolfo. *Cartagena 1900-1950: a remolque de la economía nacional. Cuadernos de historia económica y empresarial, Banco de la Republica, Centro de investigaciones económicas del caribe*, Cartagena: 1999.
- Melo Jorge Orlando. *La evolución económica de Colombia, 1830-1900. Manual de Historia de Colombia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979.
- Palacios Marcos. *El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica, social y política*, Editorial Presencia Ltda. Bogotá: 1979.
- Pérez Adolfo Efraín. *Entre armas y muertos: El carácter discursivo de la guerra de los mil días. El caso del departamento de Bolívar, 1899 – 1902*, Cartagena: 2010.
- Ripoll María Teresa. *La tradición Mercantil en Cartagena Durante el siglo XIX*, en: Adolfo Meisel Roca, *Cartagena 1900-1950 A*

remolque de la economía nacional en Cuadernos de historia económica y empresarial, N° 4. centro de investigaciones económicas del Caribe colombiano, Banco de la República, Bogotá: 1999.

- Sánchez Gonzalo y Marteens Donny, *Bandoleros, gamonales y campesinos, el caso de la violencia en Colombia*, Bogotá: 2006.
- Sartori Giovanni. *Homo Vides, la sociedad teledirigida*, edit., Santillana/Taurus, Madrid: 1997.
- Solano de las Aguas Sergio Paolo y Flórez Bolívar Roicer Alberto. *Infancia de la nación. Colombia en el primer siglo de la república*, Ediciones Pluma de Mompox S.A, Cartagena: 2011
- Uribe De Hincapié María Teresa y López Lopera Liliana María, *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*, primera edición, La Carreta Editores, Instituto de Estudios Políticos, Corporación Región, Medellín: 2006.
- Zacarías Moutokias: *lazos débiles, lazos fuertes y la organización de los negocios en la América colonial*, en: Michel Beltrand (compilador), *Configuraciones y redes de poder, un análisis de las relaciones en América Latina*, fondo editorial Tropykos, Caracas: 2002.
- *Historia sociopolítica de América Latina: Regeneración como respuesta a la política Radical 1860-1887*, Bogotá, 1998.

Artículos.

- Alcántara Saez Manuel. *El Origen de los Partidos Políticos en América Latina*, Universidad de Salamanca, Barcelona: 2001.
- Angulo Bossa Jaime. *El Liberalismo antes del Liberalismo*, en: Rodrigo Llano Isaza, Lázaro Mejía Arango (editores), *El liberalismo en la historia*, Ciclo De Conferencias, Bogotá: 2003.
- Bejarano Jesús A. *Economía y poder: la SAC y el desarrollo agropecuario colombiano 1871-1984*, CEREC-SAC. Bogotá: 1985
- Cechem Carlos Eduardo, *Los partidos políticos en Colombia: entre la realidad y la ficción*, Revista Derecho del Estado N° 23, diciembre de 2009.
- Juan Carlos Echeverri Álvarez. *La guerra de 1885 en Colombia ¿crónica de un suicidio anunciado? Revisión histórica de un lugar común*, *Procesos Históricos*. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 16, Universidad de Los Andes, Bogotá: 2009.
- Flórez Bolívar Roicer Alberto. *Caña de azúcar y aguardiente en el Estado soberano de Bolívar, 1857-1886*, *Cuadernos de Desarrollo Rural* 6 (63), Bogotá: 2009.
- Jacobsen Nils. “*Liberalismo tropical*”: cómo explicar el auge de una doctrina económica europea en América Latina, 170-1885”. En: *Historia Crítica* No. 34, Universidad de Los Andes, Bogotá, 2007.
- Meisel Roca Adolfo. *¿Quién manda aquí? Poder regional y participación de la Costa Caribe en los gabinetes ministeriales, 1900-2000*, Cuadernos de historia económica y empresarial,

Banco de la Republica, Centro de estudios regionales (CEER)
Cartagena, N° 31, Cartagena: 2012

- Muñoz Tejada Julián Andrés, *La guerra civil de 1859: discursos sobre la construcción de un orden*, en: Revista electrónica// facultad de derecho y ciencias política//U de A, N° 4//año 2//issn2145-2784//mayo-agosto de 2010, 12 Páginas.
- Palacios Marcos. *Estado y clases sociales en Colombia*, Bogotá: 1986.
- Revista Credencial Historia, Edición 56, (Bogotá - Colombia). Agosto de 1994.
- Safford Frank , *Aspectos polémicos de la historia colombiana del siglo XIX*, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1983
- Tirado Álvaro. *Los partidos liberal y conservador en sus orígenes*, en: Nueva historia de Colombia, vol. 2, Editorial Planeta, Bogotá: 1989.
- Uribe de Hincapié María Teresa. *Las soberanías en disputa. ¿conflicto de identidades o de derechos?* En: Museo, Memoria y Nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro, Museo Nacional de Colombia y Otros, Bogotá: 1999.

Paginas digitales.

- Alcántara Sáez Manuel. *¿Instituciones o Maquinas Ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*, capítulo tercero. En:

<http://americo.usal.es/oir/opal/pdfs/InstitucionesoMaquinas/captercero.pdf>

- Calderón Reyes Carlos. *Núñez y la regeneración*, en: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa769063.pdf>
- Marco Palacios, *La regeneración ante el espejo liberal, y su importancia en el siglo XX*, 18 pág. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1493/12/11CAPI10.pdf>
- Deas Malcom. *Reflexiones sobre la guerra de los Mil Días*, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/nero2000/121reflexiones.htm>
- Giraldo Fernando, *La política por dentro. Cambios y Continuidades en las Organizaciones Políticas de los Países Andinos*, Capítulo IV: Partidos y Sistema de Partidos en Colombia, Pág. 123-211. En: [http://www.idea.int/publications/politics_within/upload/LA POLITICA_POR_DENTRO.pdf](http://www.idea.int/publications/politics_within/upload/LA_POLITICA_POR_DENTRO.pdf)
- Llano Isaza Rodrigo, *Historia Resumida del Partido Liberal Colombiano*, Partido Liberal Colombiano, Bogotá D.C., Mayo de 2009, Página: 40, en: <http://partidoliberalcolombiano.info/formatos/libros/historiaresumidadelplc.pdf>
- Miguel Malagón Pinzón, *La regeneración, la constitución de 1886 y el papel de la iglesia católica*, Revista electrónica de difusión

- científica N° 11, Universidad Sergio Arboleda, Bogotá Colombia
en: <http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar>
- Melo Jorge Orlando. *La República Conservadora*, en: Nueva Historia de Colombia, Editorial Planeta, Bogotá: 1989, Vol. III, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo5.htm>.
 - Pilar Gangas. *Los partidos políticos*, en: <Http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Lospartidospoliticos.pdf>
 - Rubiano Muñoz Rafael, *Élites, clases y poder político A los 110 Años de la Guerra de los Mil Días*, en: Revista electrónica// facultad de derecho y ciencias políticas//U de A, N° 2//año 1//issn2145-2784//septiembre-diciembre de 2009, Pág. 6; Jorge Orlando Melo, *El liberalismo colombiano y la democracia*, en: <http://www.comunidadandina.org/bda/docs/CO-CA-0001.pdf>
 - Salamanca Felipe Rey, *El Partido Conservador Colombiano y su Papel en la Conformación del Estado-Nación*, Pontificia Universidad Javeriana, en: http://www.javeriana.edu.co/juridicas/pub_rev/univ_est/pdfs/cap.%2011.pdf
 - *La Guerra de los Mil Días en 32 Pasos*, Boletín Cultural y Bibliográfico, volumen 37 N°54, 2000, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti6/bol54/54-5.pdf>

- *La regeneración, la constitución de 1886 y el papel de la iglesia católica,* en:
http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/revista11/regeneracion_constitucion.pdf.
- *La regeneración vs el olimpo radical* en:
<http://olimporadicalregeneracion.blogspot.com/>